

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIII

15 DE FEBRERO DE 1904

Nº 292

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



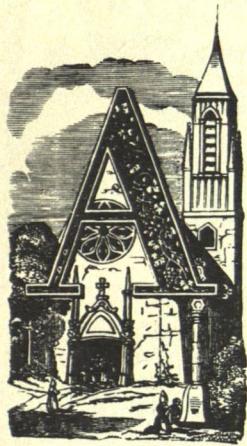
LA REINA DEL CARNAVAL

ELOGIO
DE
JUGO RAMIREZ

POR EL DOCTOR
JESUS MUÑOZ FEBAR,
Leído en sesión ordinaria de la ACADEMIA VENEZOLANA
el día 21 de enero de este año

Señor Director:

Señores Académicos:



ANTES de ocupar (en acatamiento al Acuerdo de la Academia) el sillón vacante por el lamentable fallecimiento del distinguido compañero, doctor Diego Jugo Ramirez, dignos oír el elogio que, en muy breves rasgos, voy á expresar como tributo de justicia al estimable ciudadano que, tanto fue para la Patria notable servidor público, como

supo también brillar con intensa luz en el campo de las letras.

Diego Jugo Ramirez, nació el día 18 de noviembre del año 1836 en la bella ciudad de Maracaibo. Espléndida cuna para él, porque allí la perenne contemplación del gran lago venezolano dilata con la vista el pensamiento á las lejanías de la cordillera y del cielo; porque allí crecen abundantes las graciosas palmeras, y bordan las orillas del lago, y sus penachos susurran al soplo de la brisa; y el sol abrasa con sus rayos y deslumbra con su luz; y las tempestades cruzan rápidas cargadas de relámpagos y de fragorosos truenos; y porque toda esa exuberancia de vida formó en el niño el alma del poeta.

Jugo Ramirez, hijo de ilustre Prócer de nuestra gloriosísima independencia, creció en aquella ciudad á la sombra bendecida de un hogar honorable por acrisoladas virtudes cristianas.

La religión, el patriotismo, el honor y la poesía le cuidaron desde niño, y le acompañaron durante toda su vida.

El año de 1858 vino á Caracas á seguir curso de estudios matemáticos; mas, á poco, nuestra horrible enfermedad política, la guerra civil, le hizo pagar su tributo de soldado, y, como casi todos los venezolanos, combatió en la lucha fratricida. Pero fue soldado de honor: sereno en el combate, generoso con el vencido y digno ante el vencedor.

Alma sensible á los duelos de la Patria, apartóse pronto de la vida militar; y rendido á los tiernos halagos del amor, contrajo matrimonio con la bella y virtuosa señorita Mercedes de Toro el 18 de febrero de 1867.

En la vida apacible del hogar, dedicóse con ahinco y entusiasmo á cultivar el divino arte de la poesía, al cual, desde casi niño, ofreció primicias dignas de alto aprecio porque prometían excelencias. En el escazo vagar que le permitían los diferentes y honoríficos cargos que en la Administración pública desempeñó, siempre con corrección é integridad ejemplares, estudiaba y cantaba.

Y es necesario decir aquí, ya que es como poeta que principalmente he de considerar á Jugo Ramirez, que la poesía no es un fútil entretenimiento sin objeto ni resultado. La poesía, según la define un notable escritor inglés, es la concreta y artística expresión del pensamiento en apasionado y rítmico lenguaje; y por tanto, en el sistema general de las bellas artes se le coloca en el lugar más alto porque es bajo todos aspectos, la expresión más perfecta de lo bello y de lo ideal.

El poeta, como el sabio, tiene el Universo por campo de sus lucubraciones, y ambos son colaboradores intelectuales importantes en el desarrollo de las sociedades cultas, aunque muy distintos en sus procedimientos. El sabio analiza el objeto que estudia: el poeta lo toma en su unidad absoluta: el sabio tiene un concepto abstracto de las ideas; el poeta no concibe la idea sino por la imagen que de ella se forja: para el sabio, el espíritu, las fuerzas que animan la materia son inconcebibles: el poeta da forma al espíritu y constituye seres reales para cada fuerza del Universo.

Se dirá, pues, que el sabio habla verdades y el poeta mentiras. No, en absoluto: el sabio presenta la verdad abstracta y la somete á riguroso análisis; el poeta la presenta concreta, figurada y casi siempre engalanada. Pero, sea como fuere, Señores, las multitudes entienden mejor el lenguaje del poeta que el del sabio; y por esto, el medio más eficaz de propagar las verdades científicas es ponerlas en alas de la poesía; y así se ve como esta bella arte puede llegar á ser poderoso auxiliar de la severa ciencia.

Se necesita además para ser poeta, poseer, por dón de la naturaleza, un temperamento singular que levanta el alma y la envuelve en atmósfera de suprema libertad y de enérgicos sentimientos. Se necesita sentir intensamente, y expresar con sinceridad lo sentido. La conciencia de ese sentimiento crea en el poeta las maravillas de sus visiones; y la sinceridad con que las expresa, le da las formas deleitosas que encantan á quien le oye.

Entre los diversos géneros del arte poético, el lírico fue elegido por Jugo Ramirez para ejercitar sus facultades; y, sin duda alguna, fue muy acertado al elegirlo, porque la educación de su espíritu armonizaba muy bien con aquella parte de la poesía.

Excelentes pensadores están de acuerdo en afirmar que si la poesía épica tiene con Homero su cumbre más alta en Grecia; que si la poesía dramática tiene muchas cumbres igualmente elevadas en Grecia, Roma, España, Inglaterra y Alemania; es indiscutible que la cumbre superior de la poesía lírica está en la tierra hebrea con los profetas y salmistas de la Sagrada Escritura. El bardo hebreo usa pocos epítetos; pero es sublime su frase por la brevedad del estilo; por las imágenes atrevidas y enérgicas que surgen de su fantasía rica y exuberante; por las espontáneas metáforas que con inagotable belleza y fecundidad aplica á cada objeto; y, sobre todo, porque la majestuosa figura retórica de la personificación, usada abundantemente, hace que en sus cantos todo viva agitándose y que todo se prosterne ante el Supremo Ordenador del Universo y le tema y le adore.

La gran lira es aquella que el sentimiento religioso temple y pulsa: sentimiento admirable que mueve el alma no hacia los demás hombres, sino hacia Dios, el Omnipotente Creador de todos los Mundos, el Padre de las Naciones,

el Señor de los Ejércitos, el Juez infalible que premia á los buenos aunque desvalidos, y castiga á los malvados, aunque poderosos.

El secreto motivo de brillar mucho Jugo Ramirez como poeta lírico, se descubre á la luz de las anteriores consideraciones: era su alma eminentemente religiosa.

En su libro *Arpeggios*, según lo escribe nuestro inolvidable Manuel María Fernández, muéstrase Jugo Ramirez rico de fe, de sentimiento y de patriotismo cuando entona cantos á Dios, al amor, á la amistad, á la justicia, á la libertad y á la Patria.

Hojas de Estío tituló Jugo un libro de sus composiciones, y nuestro Heraclio Martín de la Guardia en el prólogo que escribió para ese libro, advierte que Jugo Ramirez es uno de nuestros poetas de vocación más decidida, de estudios más ordenados y constantes y de una afición más valerosa.

El notable escritor y médico eminente Doctor Dagnino, dice, hablando de otro libro de Jugo, *Armonías filosóficas y religiosas*, que estaba destinado á sembrar en el corazón de sus lectores no sólo el sentimiento estético en que abunda, sino principios saludables de ontología, de moral y de libertad cristianas.

De su poema *Violetas* con prólogo de nuestro actual y meritisimo Director, Doctor Saluzzo, escribe nuestro Secretario perpetuo, Doctor Julio Calcaño, que la obra de Jugo Ramirez, sujeta á las más sanas ideas morales, es una obra propia de las letras nacionales, porque expresa el desencanto, la tristeza, el hastío y los lamentos de una sociedad nueva como la nuestra, que vive combatida por el funesto escándalo de las guerras civiles, y experimenta en el combate de la civilización y la barbarie, todas las conmociones del alma en desesperación.

El Doctor Felipe Tejera, en su notable é interesante libro, *Perfiles Venezolanos*, dice de Jugo que es un poeta circunspeto, que sus obras llevan siempre un fin sano y moral, y encarnan ideas filosóficas, máximas saludables y enseñanzas plausibles.

Tan autorizados juicios, que yo me complazco en deshojar aquí en honra á la grata memoria de Jugo Ramirez, le reconocen como poeta de exquisito sentimiento, de abundante inspiración y de propósitos levantados.

En 1892 publicó un poema en tres cantos titulado *El Descubrimiento de América*; y en el año de su sentida muerte, acaecida el 29 de agosto de 1903, dió á la imprenta, su último trabajo, un poema fantástico: *El Alma del Poeta*.

La versificación de Jugo Ramirez es fácil, clara, culta, sonora y correcta. Intencionada siempre, aparecen los pensamientos, los conceptos, las ideas, destacados en medio de esas bellezas de la forma, como frutas sazonadas en canastillo de flores.

En la Patria y fuera de ella, Jugo Ramirez ha sido proclamado uno de nuestros distinguidos escritores: es gloria venezolana.





EN ESPERA

FLOR DE PASCUA



CUANDO Hipérides, ante los jueces asombrados, rasgó el velo de Friné, pudo agregar al acto soberbio un comentario magnífico: «Soy el abogado del eterno femenino en el país de los creyentes en

Nuestra Señora de la Belleza.»....

El pueblo, cuyos magistrados absolviéron a una hetaira (porque era maravillosamente bella), fue el más amable vencedor en las lizas de la estética y el primer blasonado en la heráldica del ideal. Fue también el más privilegiado poseedor del sentido de lo divino, porque, en una acepción elevada, «belleza absoluta» é «ideal supremo» son las más perfectas sinonimias de Dios.

Grecia fabricó con los más exquisitos materiales el florero de sus númenes y en él figuraban el laurel del viejo Homero, el mirto de Tibulo, el nardo de Safo y las rosas de Anacreonte. Ofrendó a la plástica el más suntuoso poema en mármol, con el cincel de Fidias. Con el pincel de Apelles ornó el altar de los misterios de la luz. Obsequió a la divinidad de la armonía con los arpeggios de la lira de Orfeo; é hizo amable la tierra para los moradores del Olimpo, porque en esa tierra había musas y esas musas eran: la patria épica por el heroísmo de Milciades, la patria artista por la iniciativa de Pericles, la Patria sabia por el talento de Aristóteles; y todo ello un dechado de glorias raras, que aún explende, como algo excelso y único, en los anales de todos los pueblos y en el alma de todas las razas.

..

¡Oh, amor divino á la belleza: flor que siempre es una gala más en el ramillete de la cultura: holocausto que es siempre propicio en el ara de todos los altares: canción que jamás deja de vibrar dulcemente en todos los oídos: cifra siempre significativa en la numeración adorable de la dicha; amable idealidad que, sin dejar de ser humanos, nos acerca á Dios!....

..

A menudo se refieren los historiadores al «gran naufragio moral» ó á la «noche tenebrosa» de la Edad Media. Aquella fuerte edad de hierro es, en verdad, entre los caracteres del libro de las civilizaciones, un paréntesis muy negro. ¿Qué fue lo que salvó á la Edad Media de un dictado absoluto é inapelable de baldón? Sus cruzados y sus trovadores; es decir, los héroes de la divina belleza y los

creyentes en la religión de la belleza humana, los que brindaban en los festines ¡por su Dios y por su dama!.... Las almas ensoñadoras y poéticas van también, con el pensamiento, en peregrinación luminosa, al banquete de las Cortes de amor, como á una insuperable y deliciosa Jerusalén del corazón.....

..

El cielo se extiende sobre nosotros como una bóveda del palacio de lo infinito: la estrella semeja una gardenia temblorosa en el jardín del cielo: el sol es el protagonista del drama divino de la luz: la naturaleza, en su misión de artista, escamotea donosamente al iris y forja la coquetería de la flor, el primer de la perla, la gracia de la mariposa y el encanto del celaje: sobre el granado florecido difunde el ruiseñor el regalo delicioso de su armonía: y la luna regala á la llanura con una casta luz de confianza y á la selva con la magia de las penumbras: sobre la hoja fragante revolotea rumorosamente el insecto de alas policromas; y, por sobre todo lo bello que parece bajar del cielo y todo lo hermoso que parece ascender de la tierra, con la suavidad radiosa de todas las juventudes y el encanto casto de todas las puresas, la virgen adorable, la de las estrofas de todos los poetas y los cantos de todos los trovadores, pasa por el mundo, imponiendo á las almas el «Por una mirada un mundo; por una sonrisa, un cielo....» del verbo divinizado de Becquer.... ¡Oh, manantial eterno de la belleza!

..

En el ara sin luz de la desesperanza, Otelo deposita el holocausto trágico de sus celos: Eloisa derrama en el alma enferma de su siglo las fragancias del pebetero de las pasiones inmortales: Julieta hace ascender á Romeo á la cumbre de la dicha por la escala de seda del deseo: Beatriz celebra, bajo un dosel de celestiales rosas, las nupcias del amor y de la gloria: Ofelia deshoja dulcemente, ante «la inviolada é inviolable virgen», la flor triste de sus ternuras: Margarita columbra al través del rojo del infierno el azul acariciante del cielo: María vislumbra el secreto del ensueño bajo un *bavolet* color de lila: Virginia recibe por himno epitalámico la lúgubre sonata de la tormenta: Efraín contempla, bajo el ala del ave negra del desengaño, la sombra extinta de su María: Roxana muere al arrullo de un *beso de alma*: Ligia poetisa, con la luz de amor de su corazón, la tiniebla moral de los martirios.... ¡Oh, sed inextinguible del ideal!

Y tú, Amor: cazador inmisericorde en los bosques de la belleza, ramillete de flores mágicas de idealismo, escanciador del néctar más dulce que humanos labios pueden libar, proveedor magnífico de los bazares de la galantería, déspota siempre temido y siempre adorado en todas las latitudes.... derrama sobre los corazones tu perfume para que el mundo tenga siempre «sus mieles y sus rosas, á pesar de la autocracia del Dolor»....

..

Coloco en tu santuario, dulce niña, esta humilde flor de pascua. Si le faltase brillo, préstale la claridad suave de tus ojos; y si tuviese poco aroma, infúndele algo del perfume de tus gracias. He deshojado en tu altar lo más puro de las flores de mi pensamiento.... Tú bien lo sabes, musa blonda, bonita y adorada....

ANTONIO S. BRICEÑO.

1904.

CHOPIN

Para Jacinto López.

Se pára el corazón. Mi alma despierta.
Y es que parece el piano
que lo toca la mano
de alguna novia inolvidable, muerta....

En el negro ataúd de alma de acero
vibra el ritmo sonoro
como un pájaro de oro
que herido canta su cantar postrero.

Y es lánguido motivo en la *Sonata*,
en la *Berceuse* es llanto;
mi propio desencanto
que no supo escribir mi pluma ingrata.

Al recordar el *Vals largo* y sentido,
ó el *Scherzo* adorable,
ó la *Mazurca* amable,
vibra y sueña mi pecho entristecido.

Son pétalos de rosa ya marchita
las notas de la *Marcha*,
que caen como una escárcha
en la tumba de mi alma sibarita.

¡Oh *Polacas*, *Mazurcas* y *Baladas*
de triste movimiento,
que sois como el lamento
de mis eternas noches desoladas!

¡Oh los cantos dolientes nocturnales
huérfanos de alegría,
que habláis al alma mía
de las hondas venturas sepulcrales!

Se pára el corazón. Mi alma despierta.
Y es que parece el piano
que lo toca la mano
de alguna novia inolvidable, muerta....

RAFAEL OCTAVIO GALVAN.



FANTASIA — Para el Carnaval

POSTALES

MARGARITA SIMONPIETRI

En el mar de Margarita
 Hay, como tú, perlas blondas.
 Quién inquiriera sus ondas,
 Para darte, Margarita,
 Como tú, perlas tan blondas!

*

CONSUELO CHENEL

Tus ilusiones son rosas
 Que guardan fragantes mieles;
 Y los tímidos rondeles
 Son doradas mariposas
 Que sueñan con esas mieles.

*

BELÉN PÉREZ MATOS

Cuando tu ilusión medita
 En la rumorosa cuita
 Que llega á brindarte aromas,
 El ansia de tus amores,
 Finge escuchar entre flores
 Un idilio de palomas.

RAMÓN L. SANTELLI



CONCIERTO DE ANGELES. — Por J. H. WIU

UNA FELICIDAD

Mi felicidad, mi felicidad! exclamó ella con su peculiar sonrisa helada, su sonrisa dulce y mortal, una sonrisa que era una fina obra de esmero y de tiempo como una cinceladura, y en la que la naturaleza había encontrado el modo de prender un leve jazmín de tristeza, dándole el raro encanto de una caricia lúgubre.

—Si tu felicidad. La creo porque la veo, porque la he visto siempre. Eras muy feliz cuando nos separamos, y parece que lo eres más que nunca. Al cabo de tantos años es una de las pocas cosas que sobreviven en torno mio....

—Sí?

—Sí! Y no me sorprende. La encuentro lógica, digna de tí, de tu inteligencia. Habría negado tu espíritu, tan sutil, tan rico, si te hubiese visto fracasar en la lucha por la felicidad. Mujeres como tú no tienen derecho a fracasar.

—No sé cuál opinión tienes sobre estas cosas, dijo ella, apenas esbozada la sonrisa dulce y helada en los labios muertos y ágiles. No creó que la

felicidad sea obra de una elaboración voluntaria. No existe sino a condición de ser siempre un fortuito favor del acaso. Al dueño ocasional de una tan gran fortuna, sólo toca defenderla, consolidarla, y, si es muy apto, fecundarla, hacerla producir maravillas. Una felicidad industrial no es concebible. Hay, sin embargo, la felicidad mecánica; pero yo te aseguro que es espantosa....

Sus labios frescos y sepulcrales se unieron como dos pétalos bajo la escarcha; sus ojos giraron como centellas en la sombra de una caverna marina; y apareció agrandado, más intenso, más tético, el jardín morado y negro de sus ojeras perennes, comparables a un eterno crepúsculo de necrópolis.

—Cada quien es feliz a su manera, dijo él con la serenidad de un hombre acostumbrado a ver estados de alma. Creo que hay tantas felicidades cuantos individuos existen, incluso los locos. Todo depende de las circunstancias, del medio, del concepto que se tenga de la vida, y aun de la simple sensación de la vida. La educación, el carácter, nos dan también y nos defraudan felicidad. La felicidad cambia con las épocas, como la moral, como la literatura, como las ideas, como las maneras de ver y de sentir. Puede decirse que la felicidad evoluciona, perfeccionándose a la par del espíritu humano. No se era feliz de un mismo modo en los tiempos de Homero y Petronio, de Petronio y Dante, de Dante y

Victor Hugo. La felicidad tiene asimismo su nacionalidad, como los individuos, y aun su ciudadanía. Un parisense no es feliz en San Petersburgo como en París. Un artista no es feliz en Nueva York como en Roma. Hay la felicidad francesa, la inglesa, la alemana, la turca.... La felicidad tiene también sus zonas y sus estaciones como los frutos. Así como en ciertas regiones no llueve jamás, hay lugares en que no se da jamás la felicidad. Ya escucho que me preguntas; pero, qué es la felicidad, es el placer, es el dolor, es el olvido? Yo me cuidaré bien de incurrir en la imbecilidad de definirla. No puede haber en este punto sino definiciones arbitrarias. Toda felicidad es personal, como el estilo, como las líneas de conducta, como las facciones del rostro, como la voz, como la mirada. De aquí que amenudo encontremos la genialidad, la extravagancia, la inverosimilitud en los caprichos de felicidad. No falta quien conciba la felicidad sin el amor. Para mí, por ejemplo, la felicidad es la flor del amor. Creo que por esto es bella, la más bella flor de la vida. Pero hay todavía un punto de vista superior y extraordinario. La felicidad es materia prima, como el mármol, como el oro, como los colores; materia laborable, especie de barro divino que contiene en germen todo el prodigio. Todo el mundo es feliz, al menos puede serlo, un día, una hora. Pero hay que ser feliz como no lo sea, como no pueda ser-

lo todo el mundo. Hay que ser un artista de la felicidad. Y se es según el grado de sensibilidad, de complejidad anímica, de exquisitez, de inspiración, de fuerza mental y psicológica. En esto, como en todo, hay una aristocracia. Lo creerás? Se es aristócrata de la felicidad. Se llega así á un refinamiento inefable de la dicha. Se bebe una felicidad acendrada. Y la insólita, la suprema felicidad de la obra de arte. . . . Por mi parte, juzgo que ser feliz como todo el mundo es una vulgaridad oprobiosa.

Mientras escuchaba, sus ojos se entenebrecían. Expresaban dolor, un dolor envenenado, nutrido de iras vengativas que gemían en la quietud. En el jardín tenebroso de sus ojeras agravadas, sus ojos de color de carne de tamarindo muy maduro, fulguraban con fulgor de fuegos fatuos en la boca de un osario.

—Es espantosa, es espantosa, repitió hondamente.

—Pero bien, ¿qué?

—¿Qué pensarías si te confesase que soy una infeliz?

—¿Sería posible? Si tu felicidad es también una mentira, no queda entonces nada cierto en torno mío. Pero cómo ha de ser! Tú marido es joven, elegante, culto. Te ama con frenesí. Es sumiso como un esclavo. Te está sometido como un animal doméstico. Canta amor todo en ustedes, canta armonía, canta felicidad.

—Mi felicidad, mi felicidad! Tan afamada y envidiada. Es la admiración de todo el mundo. No hay ya lenguas para ponderarla. Empero, sí, soy una infeliz, la más dolorosa de las infelices. No hallaría como dar una idea de lo que me cuesta en dolor esta felicidad que todos contempláis embelesados. Pero yo soy una mártir, una gran mártir! Lo que he hecho es disfrazar á los ojos del mundo la fealdad de mi desgracia. Acepté el matrimonio heroicamente, con un heroísmo de que no tienen la menor noción los hombres. No amaba, no he podido amar nunca al hombre que más me ha amado, cuyo amor es adoración y fanatismo. Con una perversidad indomable, mi corazón ha sido piedra y páramo para la pasión de mi marido, más vigorosa y delirante á medida que avanzamos en la vida conyugal. Mi corazón no se ha conmovido para él sino en forma de hostilidad, de repulsa, de sublevación desesperada. A la postre de los años vividos en este horrendo drama, me aterra examinar mi corazón. Me aterra encontrar en él un sentimiento de odio acumulado contra el hombre que me idolatra. . . . Imaginad el esfuerzo de mi alma en esta comedia de amor para engañar á un marido y á la humanidad; pensad que este esfuerzo es continuo, continuo; pensad que es preciso renovarlo, redoblarlo siempre, en brega contra el instinto y el tiempo; pensad en que la atención no debe dormir un minuto; pensad en que, ya en este abismo, no hay en mí nada claro, nada sincero, nada noble. ni una mirada, ni una palabra, ni una sonrisa, ni un beso. . . . no sé lo que es un beso; pensad en que tengo que fingir el placer, sin que haya para mí sino silencio en el placer que brindo á otro hasta el desfallecimiento; pensad en mi soledad moral; pensad en la vergüenza, el desprecio, la fatiga de mi alma, y comenzaréis á comprender la enorme desgracia de mi felicidad. Nada me duele como engañar



Cuadro de F. H. Kämmerer

á mi marido, y no puedo dejar de engañarlo! ¿Qué sería de él si descubriese que este amor, el grande amor de su vida, no ha sido nunca sino un amor de carnal? Tengo que llegar hasta el fin, hasta el fin! . . . Pero, ¿por qué principié? ¿Por qué en lugar de tener el heroísmo de comenzar no tuve el heroísmo de no comenzar, por qué? . . . Es quizá lo único que no puedo decir. . . . Es una historia, una dolorosísima historia en la que quedaron mi vida desgarrada y mi destino decidido. En el fondo tal vez no haya sino un arcano designio, en cuyo plan inmisericorde entre como pretérito y como víctima. Interpreta esta moral del misterio: mi marido es el mejor de los hombres, y ya veis la suerte que le toca en aquello en que los hombres fijan la recompensa de sus merecimientos y el ideal de su vida; yo soy la más virtuosa de las mujeres, y mi vida es una farza atroz. Mi felicidad es un suplicio, la de mi marido un artificio. . . . la de la

humanidad. . . . ¿cuántos horrores habrá en las otras felicidades? Y no creas que anhelo amar. No tengo ya alma para la ternura y el entusiasmo. En mi corazón no hay sino lástimas y rencores. Odio el placer. No soy sino dolor, pero un dolor árido y frío, un dolor estático. El invierno fue en mi precoz y definitivo. Pronto quedé sin una hoja. No conozco la primavera. Y como los árboles en la nieve soy un esqueleto en pié, bajo la livida mortaja desolada. En mi montón de cenizas, el único fuego posible sería fatídico. No amo sino una cosa, el suicidio. Una vez intenté quitarme la vida, y cuando ya me iba me detuvieron. . . . Recuerdo la dulzura de la agonía. . . . Con esto no gané sino la obligación de una nueva comedia: la gratitud. He cometido la cobardía de seguir viviendo. Vivo, ¿para qué? Para este hecho espantoso de una felicidad de farándula, vestida y rígida como un maniquí. Es un destino demasiado abominable en un alma hon-



PAISAJE DE SIDNEY PIKE

rada existir entre estas dos depravaciones: la mentira y la cobardía. No, nó! Y estoy rendida. Ya no puedo, no puedo....

Y enmudeció. Sus ojos hablaban todavía, fijos y aciagos, brillantes, con un brillo de joyas encontradas en un sepulcro antiguo.

JACINTO LOPEZ.

EL ABUELO.

Traducción libre de «Mariée et mère» de Victor Hugo.

I

Hay en el cielo una región sagrada de un azul transparente que el sol con vivos rayos de alborada espléndido ilumina eternamente. Allí las almas que nacer esperan mueven sus alas de rosadas plumas; sus ojos, cual si vieran, miran del porvenir las densas brumas.

II

Yo pienso en la región desconocida cuando bajo el rosal de mi ventana, alegrando mi vida con otros niños juguetea Juana.

III

Corre feliz, alegre y bulliosa por los andenes del jardín florido cual trémula y aérea mariposa. De mi vejez el nido ilumina con vivos resplandores, revuelve mis papeles, mi mesa cubre de olorosas flores, y mis labios de besos como mieles.

IV

Mi viejo pensamiento tiene el dón de pintarme mil engaños, deslizando una vida en un momento de minutos que encierran veinte años. En virtud de esta magia prodigiosa, veo á mi Juana, bella entre las bellas, de Mayo una mañana, ruborosa, circundada de estrellas que cubren el nupcial y blanco velo, desposarse feliz y enamorada.

V

En la oculta región del ancho cielo un alma sonrosada, que errante vuela, escucha un largo beso de virgen, en la noche de sus bodas, que con amante exceso hace regalo de sus gracias todas.

VI

¡Oh, dulce amor, eterno como el mundo!
¡Oh, tú, nieta querida!
¡jama con casto amor tierno y profundo,
que es el único bien que hay en la vida!

VII

El ángel de alas de color de rosa, que el beso aquel oyó, los ojos cierra, cruza del cielo la región dichosa y cae sobre la tierra.

VIII

Madre serás tan joven como amante y nodriza feliz y apasionada. Yo te veo anhelante sobre la frágil cuna desvelada; y cuando cierras con templada nieve los rojos labios de tu tierna hija,

que el vital néctar bebe mientras sus ojos en los tuyos fija; y más tarde en la alcoba solitaria, cuando junta sus manos de azucenas rezando una plegaria que el sueño acaua, comenzada apenas.

IX

¡Oh, flor de tus amores, yo la adoro!

X

Y otra vez la estación verde y florida, envuelta en transparentes gasas de oro y de rosas prendida, vestirá con espléndida hermosura el jardín donde juegas hoy radiante.

XI

Y verás, sobre alfombra de verdura con alegre semblante de tu Juana los pasos inseguros, cual si el mundo á su peso se rindiera conmovidos los muros de la azulada y cristalina esfera.

XII

¡Y cuántas, como tú, madres dichosas, bajo los verdes árboles floridos velarán orgullosas de sus hijas los juegos divertidos! De tan pura virtud y amor ufanas, al veros sonrientes, Dios poderoso, ante quien sois hermanas besará con su aliento vuestras frentes.

XIII

Y yo invisible, en la arboleda umbria, feliz contemplaré tanta alegría.

MANUEL F. VILLEGAS.



EVA VIVE SIEMPRE. — Por C. Pateón

DE MI CARTERA

(LIBRO INÉDITO)

CORRECCIÓN

IV

La regla que acabo de combatir se extiende á otros casos que deben ser estudiados. Dice así:

«Si un sustantivo singular está ligado inmediatamente á otro por medio de *con*, *como*, *tanto como*, *así como*, deben considerarse todos ellos como sujetos y regir el plural del verbo: «La madre *con* el hijo» ó «*tanto* la madre *como* el hijo fueron arrojados á las llamas». Mas para el recto uso del plural es menester que los sustantivos estén inmediatamente enlazados: «El reo *fue* sentenciado á cuatro años de presidio *con* todos sus cómplices»: no *fueron*».—ANDRÉS BELLO. (*Gramática*).

Las razones que nos autorizaron á rechazar lo referente á la preposición *con*, vulneraron la regla respecto á la conjunción *como*. ¿En qué se diferencian de las copulativas y de las disyuntivas, todas las demás conjunciones? Pues especialmente en que las primeras pueden ligar dos simples vocablos y las otras no. Entre estas otras está la comparativa *como*, que no enlaza nunca sujetos simples sino proposiciones y oraciones, ni rige sino verbos expresos ó de propósito omitidos. Así lo enseñan todos los gramáticos, entre ellos, la Real Academia Española y el mismo don Andrés Bello.

En este ejemplo: «Pedro es laborioso *como* su padre», tenemos dos proposi-

ciones de las cuales la segunda es elíptica, enlazadas por la conjunción *como*: «Pedro es laborioso *como* su padre (es laborioso)». Ahora bien; usando de la libertad de construcción, puedo trasladar la proposición elíptica al lado del sujeto de la primera, y decir correctamente: «Pedro, *como* su padre, es laborioso»:

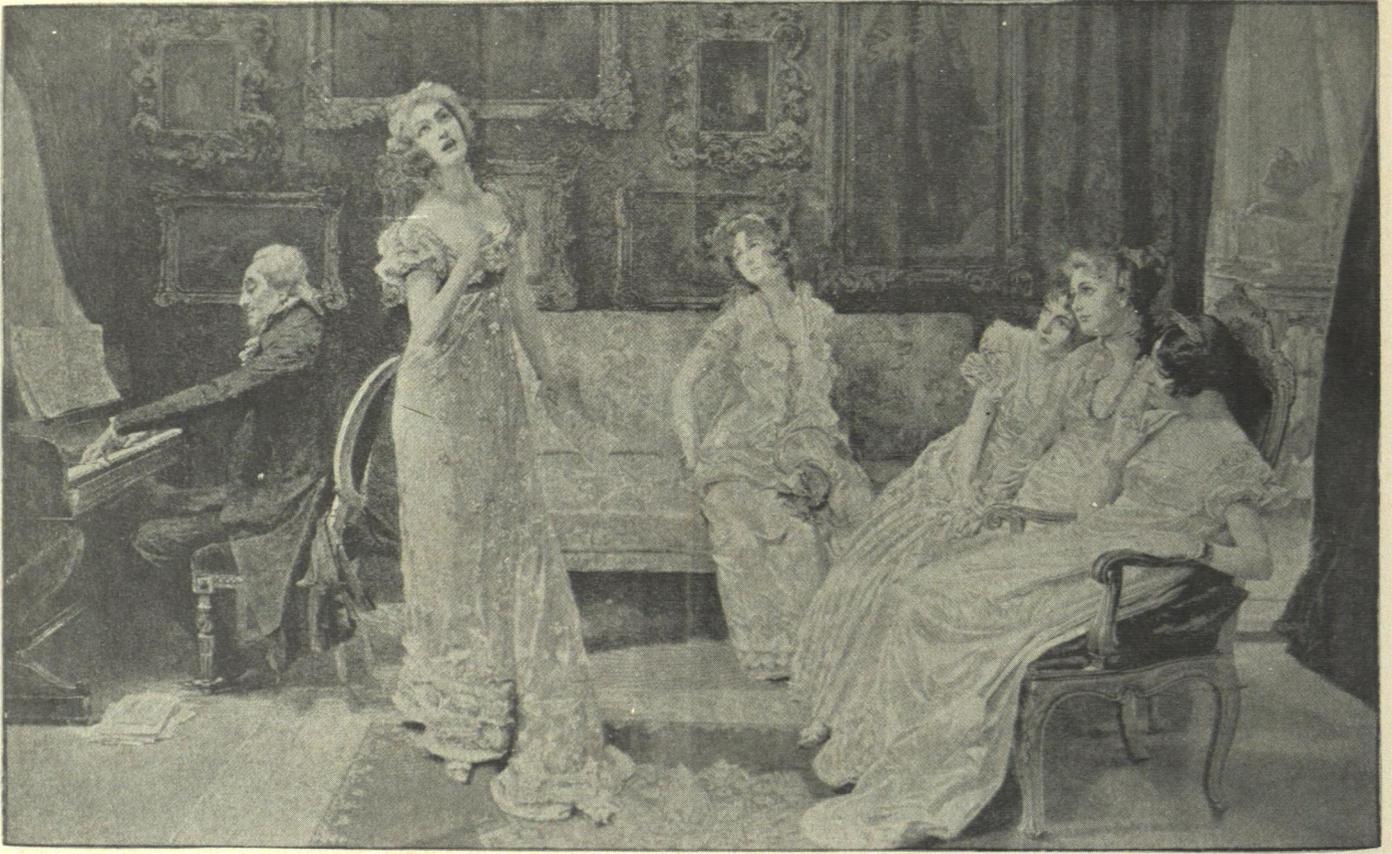
¿Diremos ahora que *Pedro como su padre* son dos sujetos enlazados por la conjunción *como*? ¿Diremos que la proposición elíptica *como su padre*, ha desaparecido á causa de una simple trasposición que en nada alteró el sentido de la oración? ¿Diremos que no hay ya diferencia entre las conjunciones copulativas, capaces de enlazar sujetos y simples vocablos, y la comparativa *como*, incapaz de ello? Convengamos en que la regla de que se trata es un gravísimo error que pone en consternación á varias leyes invariables de la gramática castellana y que colide con el uso de todos los tiempos.

La frase *tanto... como* es ya otra cosa, y lo mismo puede decirse de la *así... como*. Estas frases denotan *igualdad* y llevan envuelta la copulativa. Decir «*Tanto* Pedro *como* Juan», es lo mismo que decir, «Pedro *é igualmente* Juan», ó «Pedro *y también* Juan»; y por eso es necesario el plural del verbo en estos casos: «*Tanto* Pedro *como* Juan *salieron* á recibirme». «*Tanto* el pecho *como* la cabeza *me duelen*». Construcciones hay, sin embargo, en que no es admisible el plural, y son aquellas en que *tanto* conserva su carácter de adverbio. Véase en este ejemplo: «Me

duele tanto el pecho *como* la cabeza», que equivale á decir «El pecho me *duele tanto como* la cabeza».

Con la frase *tanto... como* sustituimos muchas veces la copulativa *y*, y esa sustitución es necesaria, aunque ninguna gramática lo haya dicho—que yo sepa—, para evitar en ciertos casos la anfibología que la *y* podría ocasionar. Cuando digo: «Tanto mi hermano *como* mi hermana se casaron en Sevilla», expreso un pensamiento que no deja la menor duda; pero si digo: «Mi hermano y mi hermana se casaron en Sevilla», puede resultar... pues nada menos que la revelación de un incesto.

Ningún escrúpulo me ha detenido al censurar una regla sustentada por el insigne humanista don Andrés Bello, porque ni me ciega la ignorante suposición de que los sabios son infalibles, ni pienso que una pequeñísima lentejuela de cobre entre millares de soberbios diamantes, oscurezca en manera alguna la refulgente diadema que ciñe las sienes de nuestro ilustre maestro. Tampoco el hecho de haber descubierto un error en el más grande de nuestros filólogos, halaga mi amor propio, porque no olvido nunca que muchas veces el palurdo *Sancho Panza* dió prudentes lecciones al sublime *Don Quijote*, sin que por eso hayan dejado de ser quienes eran: *Sancho*, el palurdo, y *Don Quijote*, la inteligencia excelsa. ¡Oh Cervantes; tú conocías muy bien las antinomias humanas; tú sabías lo que convenía á tus héroes para que fuesen realmente hombres de carne y hueso, y por eso tus héroes están vivos y seguirán



ARIA. — Cuadro de L. Schmutzler

viviendo en la perpetuidad de los siglos!

*

A otro punto.

No dice la Real Academia en qué número hemos de poner el verbo para que concierte con dos ó más sujetos ligados por la disyuntiva *ó*, y á fe que buena falta haría su dictamen, si no tuviéramos á Bello. Don Vicente Salvá afirma de plano que en este caso se consi- uye el verbo en plural, y da este ejemplo: «La ambición *ó* la sed de riquezas *movían* su ánimo».

Don Andrés Bello explica más detenidamente el punto, y dicta reglas más en armonía con el mejor uso. Oigámosle:

«Sujetos singulares, enlazados por la conjunción disyuntiva *ó* parecen pedir el singular del verbo, sea que le precedan *ó* sigan: «Movióle la ambición *ó* la ira:» «La ambición *ó* la ira le movió». Esto sería rigurosamente lógico, porque *movieron* indicaría dos acciones distintas, y el sentido supone una sola. Pero el uso permite el plural aun precediendo el verbo: «*Moviéronle* la ambición *ó* la ira», y si los sustantivos preceden, no sólo permite sino casi exige este número: «La ambición *ó* la ira le movieron». Cuando no todos los sustantivos son singulares lo mejor será siempre poner el verbo en plural, junto con el sujeto del mismo número: «La fragata *ó* los bergantines hicieron la presa». «¿Hicieron la presa los bergantines *ó* la fragata?» No siendo así quedará de todos modos descontento el oído, salvo que se anuncie la disyuntiva desde el principio: «Ora le *hubiese* valido en aquel lance la destreza *ó* las fuerzas».

*

El señor Secretario Perpetuo de la Academia Venezolana, censura ciertas construcciones pecaminosas en que la concordancia resulta *vizcaina*, como dicen en Madrid; y el citado preceptista señor Calcaño tiene razón en este punto. Para explicar el caso tengo á la mano un buen ejemplo. Cierta periódico, refiriéndose al crítico español Valbuena, dice lo que sigue:

«Este es uno de los que *insulta* y no *enseña*».

La construcción es bárbara por la falta del plural en los verbos: baste saber que en esa oración hay dos proposiciones cuyos sujetos, expresos, no deben confundirse. El sujeto de la primera proposición es *Este*, su verbo, *es*; y el sujeto de la segunda proposición es *los que*, sujeto plural que ha de concertar con el verbo en número y en persona; de modo que es forzoso decir: «Este es uno de los que *insultan* y no *enseñan*». Esto no ofrece duda alguna, y el señor Calcaño hizo bien en tratar el punto.

En lo que el autor de *El Castellano en Venezuela* no tuvo pizca de acierto, fue en el plan de su lección y en la forma escogida para presentarla; plan y forma que quieren llevar la regla á un extremo absoluto, contrario á la verdad. Veamos cómo se expresa *El Castellano en Venezuela*:

«Riñen con la gramática los que fuera de razón y regla, con el aplomo propio del que pretende sabérselo todo, dicen en corrillos y en tertulias y aun á la tabla del mundo:

«Yo soy uno de los que más crédito alcanza...y vergüenza da ver semejante modo de hablar hasta en libros y periódicos que pretenden ser jueces en asuntos de lenguaje. Así va el mundo!» (Pág. 315 y 316).

No es necesario sabérselo todo para comprender, que si el autor de esa reprimenda hubiera sabido que el vicio en cuestión anda entre los clásicos, no se habría expresado en esa forma, no habría hecho mención de los *corrillos*, ni de la *tabla del mundo*, ni de la *vergüenza*. Y sin recurrir á los clásicos: basta leer la gramática de don Andrés Bello para saber que la regla que estudiamos tiene alguna excepción muy notable, muy digna de ser tomada en cuenta, y merece, por tanto, que se la trate de otro modo. Pero el mismo señor Calcaño se encarga de decirnos más categóricamente todavía, que ni los clásicos, ni Bello, fueron consultados por él, pues agrega:

«El vicio que censuro, de poner en singular el verbo que debe estar en plural, no es venezolanismo, pues se ve asimismo en libros de pacotilla impresos en Barcelona de España».

De modo que si no fuera por eso sería venezolanismo! Pero dejemos los *libros de pacotilla*, y los *corrillos* y los que *con aplomo* pretenden *sabérselo todo*, elementos que para nada necesitamos en esta clase de trabajos, y vengamos al estudio reposado de la regla en cuestión, que es lo interesante.

Quando el ilustre autor clásico don Antonio de Solís dijo:



NÁPOLES: Venta de macarrones

« Uno de los edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la casa que llamaban de la Tristeza. (Historia de la conquista, etc).

Incurrió en un solecismo de los que con mucha frecuencia se ven en los grandes autores de los siglos XVI y XVII. Para entonces no se habían fijado bien las reglas de la concordancia, y el oído de los buenos escritores y poetas, educado más por la armonía que por la lógica gramatical, hacia cuestión de gustos lo que hoy está sujeto á reglas. Por esa misma incertidumbre dice el propio Solís en un discurso de Motezuma:

« Mis riquezas no niego que son grandes; pero las hacen mayores la exageración de mis vasos. » (Obra citada).

Concordancias, ó más bien, discordancias de esa naturaleza, abundan en todos los clásicos.

Dijimos que el verbo ha de ponerse en plural en oraciones como la de Solís, primeramente citada: « Uno de los edificios que hicieron mayor novedad, etc. »; pero no sucede lo mismo cuando el verbo es impersonal ó está usado como tal. Diremos, pues, correctamente v. gr. « Una de las cosas que importa evitar... »; « Esta es una de las reglas que interesa conocer ». Y así dice

Bello en la página 113 de su Gramática:

« Una de las emociones ó afectos que más amenudo ocurre expresar, es el deseo de un hecho positivo ó negativo, etc. »

El mismo Bello nos da la siguiente interesante lección:

« Hay ciertos casos en que una misma frase contiene dos sustantivos diferentes, cada uno de los cuales puede considerarse como sujeto y determinar por consiguiente la forma del verbo; sucede así en construcciones euasi-reflejas como *se debe*, *se puede* combinadas con un infinitivo. Cervantes dice: « Una de las más hermosas doncellas que *se puede hallar* », haciendo al infinitivo *hallar* sujeto de *se puede*, y al relativo *que* acusativo de *hallar*. Esta concordancia, sin embargo, AUNQUE ESTRICTAMENTE GRAMATICAL se usa poco; pueden *hallarse*, sería más conforme á la práctica general, haciendo al *que* nominativo de *pueden* y al *se* acusativo de *hallar* ».

De don Andrés Bello podemos decir, parodiando al periódico antes aludido: « Este es uno de los maestros que enseñan y no insultan ».

Demos remate al estudio de la concordancia, con el análisis de una regla la más peregrina que se haya dada nunca, en ningún libro de ninguna par-

te de este bajo mundo; y que es una de las muchas lecciones erróneas de que está plagado *El Castellano en Venezuela*. Pero expliquemos primero el caso á que se contrae la dicha regla.

Por el uso de una metáfora la más conocida de todo el mundo, decimos v. gr. « Esta niña es una paloma ». Ahora bien: ¿ con quién concierta el artículo indefinido *una*? ¿ Concertará con *niña* ó con *paloma*? Parece que estamos en plena escuela primaria, donde cualquier chiquitín podría gritarnos: ¡ con *paloma*; eso no se pregunta! Y tendría razón el granuja, porque ¿ quién no sabe que el artículo ocupa un lugar invariable en la oración y concierta invariablemente con el sustantivo á que precede? Por otra parte: si *una*, en ese ejemplo, concertara con *niña* y no con *paloma*, tendríamos que dar al artículo la terminación masculina, cuando el sujeto fuera de este género, y no podríamos decir: « Este *niño* es una paloma », ó « una flor »; sino « Este *niño* es un paloma, un flor », lo que constituiría un soberano disparate.

Pero ¿ por qué decimos v. gr. « Este hombre es un calavera? Pues sencillamente porque *calavera*, en ese caso, es un sustantivo masculino. Esto mismo ocurre con varias voces de nuestra lengua. Consúltese el diccionario.

De un hombre muy flaco y amojama-



EN EL BAÑO — Después del Carnaval

do puedo decir metafóricamente «Este hombre es una calavera», y pongo una porque *calavera* en su primera acepción es un sustantivo femenino; pero si lo que quiero expresar es que el tal hombre es de poco juicio, diré «Este hombre es un calavera», porque *calavera*, en esta acepción, es un sustantivo masculino. Véase el diccionario.

De un hombre que se ausenta durante largos años y vuelve cuando menos se piensa, y vuelve á ausentarse y á repetir sus intempestivas apariciones, puedo decir: «Este hombre es un cometa», comparándole con el cuerpo celeste de ese nombre; y pongo *un*, porque *cometa*, en este sentido, es masculino; pero si lo que deseo expresar es que el tal

hombre anda siempre balanceándose ó *según el viento que sopla*, diré correctamente: «Este hombre es una cometa», comparándole, no con el cuerpo celeste, que es masculino, sino con *la cometa*, sustantivo femenino, juguete harto conocido.

De un hombre que grita y me atormenta, digo: «Este hombre es una trompeta», porque *trompeta* en este sentido es femenino; pero de un hombre bajo y de poco meollo digo: «Este hombre es un trompeta», porque *trompeta* en este significado es masculino.

Pécora es siempre femenino y por eso digo: «Este hombre es una pécora».

Maula, denotando *tramposo*, es común de dos, y por eso puedo decir: «Este

hombre es un maula». «Esta mujer es una maula».

Gallina en su primera acepción es femenino; en su segunda, significando el hombre cobarde y pusilánime, es masculino; y por eso de un hombre muy semejante á la hembra del gallo, digo correctamente exagerando la semejanza: «Este hombre es una gallina»; pero diré que es un gallina, si uso este vocablo en su acepción masculina.

Fiera es femenino, y por eso dice Gil de Zárate:

«*Metáfora*. Esta es una de las figuras más importantes, y acaso la que con más frecuencia se usa en toda clase de escritos. Hasta el lenguaje familiar se sirve de ella, pues multitud de expresiones que corren en boca del mismo vulgo, no son más que metáforas convertidas en locuciones familiares; como es una *fiera*, para calificar á un hombre feroz».

Tan obvio es todo esto hasta para las inteligencias más reducidas, que me asaltaría el temor de haber disgustado al lector, si mi trivialidad no estuviera justificada por la necesidad de combatir con buenas armas y sin dejar sombra de duda, la siguiente lección de *El Castellano en Venezuela*:

«Para expresar que un individuo es muy cobarde ó muy tímido, no se debe decir que es una *gallina*, porque eso no es verdad, como que puede apostarse que si acaso por gangoso ha cacareado, jamás ha puesto huevo». Pág. 138.

Como se ve, tal afirmación hecha ex abrupto nada menos que en una regla de bien decir, implica el más absoluto desconocimiento de la metáfora en general, y constituye por lo tanto un absurdo que no merece comentarios. Sigamos leyendo la extravagante lección:

«Debe decirse que es un *gallina*, esto es, un hombre *gallina*, un hombre SEMEJANTE á LA *gallina*».

¡Quiere, pues, el señor Calcaño que, en estas construcciones, el artículo indefinido puesto delante de *gallina*, concierte con *hombre*! Es una concordancia novecentista, nunca vista hasta hoy, y por la cual haremos las afirmaciones siguientes:

No se debe decir «Esta niña es un pájaro», sino «Esta niña es una pájaro», esto es, una niña pájaro, una niña semejante al pájaro!!

No se debe decir «Este niño es una rosa», sino «Este niño es un rosa», esto es, un niño rosa, un niño semejante á la rosa!!

Cuando Cervantes dice que *Marcela* es un mármol, peca contra la nueva gramática del señor Calcaño, pues debe decirse: «*Marcela* es una mármol», esto es, una mujer mármol, una mujer semejante al mármol!!...

«No debe (la mujer mala) ser llamada ni la gracia ni la luz ni el placer de su casa, sino el trasto della, y el estropiezo, ó por darle su nombre verdadero, el trasto y la estantigua que á todos los turba y asombra». FRAY LUIS DE LEÓN.

Por la nueva concordancia de *El Castellano en Venezuela*, Fray Luis de León erró repetidas veces en ese párrafo, pues ha debido decir *la* placer, *la* trasto, *la* estropiezo y *la* trasto, esto es, la mujer trasto la mujer semejante al estropiezo, etc., etc.



DISEÑO PARA UN MONUMENTO AL GENERAL PAEZ. — Por Pedro Pérez Rangel — (Accesi)

¿Necesitaré decir algo más para demostrar lo absurdo de semejante lección? Pero veamos el último razonamiento con que el señor preceptista acaba de robustecer su doctrina. Dice así:

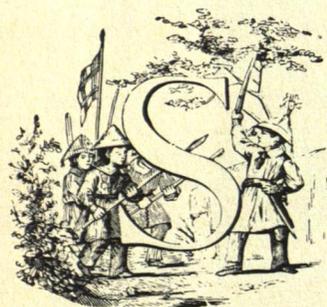
«Pocos emplean el dislate en Venezuela; pero cierto escritor de una de las Repúblicas hermanas, ha sostenido en presencia mía que lo usual es decir fulano *es una gallina ó es una bestia* si es muy bruto. Pues tampoco! aunque á él le vendría muy bien la enjambra». Pág. 138.

He copiado eso porque es una rara curiosidad, sin precedente en las páginas de un tratado magistral, escrito para guiar á la juventud en materias de lenguaje y de estilo; pero el señor lector aceptará gustoso mi invitación á no tomar en cuenta argumentos de tal naturaleza.

Continuemos nuestro estudio de la sintaxis castellana.

F. FORTOULT HURTADO.

CANCION DEL CAMINO



SOBRE la cima descarnada de los montes que el viento y la ráfaga han hecho ásperos é inaccesibles, pasea la obscura niebla matinal, al tra-

vés de rígidos cipreses, sus cendales de manchado ópalo.

Un sol muerto parece burlar mi frialdad de cripta; sus rayos sin fuerza, como implacables espadas de escarlata, taladran los matorrales que me bordan, y en los brazos secos de las que fueron ramas de julio, penden como lacias cabelleras fibrosas los abandonados nidos, sin plumas ni cantos.

Y bajo un tapiz de retamas y juncos descoloridos, trazo, caprichosamente, mi surco de plata que recorren tititando los glotonos lobos de pelo gris y ojos como lámparas.....

En la inclinación de las colinas, al pié de los olivos espectrales, á lo largo de los muros que el huracán agrieta y el granizo desmorona, bajo el empujón que la tormenta deshace rudamente, entre las risas burlonas del cierzo y las grietas satánicas del vendabal.

Sigo mi camino, elevando la blanca y fina bruma—velo de luz maldecida desgarrándose á través de los cielos para espanto de vencejos que alocaos huyen....

Y atravieso las salvajes cercas donde en las radiantes mañanas de mayo filtra ba el sol inclinado sobre las ramas, haciendo temblar sobre claros corpiños la sombra de las cabelleras destrenzadas.....

Y extendiendo mi congelada cinta á la orilla del hoy lóbrego sendero, donde ayer sangraban, cerca de los lirios, las amapolas, próximo al árbol donde reía, de pie sobre el columpio, la más linda de las desposadas.....

Donde el sol como un broquel de oro se extendía dulcemente perezoso; donde, sobre las parejas enlazadas por el baile, la

tela de una saya ciñéndose al cuerpo, dibujaba un trozo perfecto como el de una ninfa.....;

En donde salían, de la yerba polvorienta y cálida, gritos estridentes y acres perfumes, mientras un lagarto, flexible esmeralda, huye á perderse en la obscuridad tibia de los sureos.....

Hoy, desciendo, triste y solitario hasta la muerte, la llanura desesperadamente blanca; costeo cerradas casucas donde desencantado por los años y la nieve, el viejo abuelo fuma rumiando recuerdos de cementerio.....

Y contra el seco barranco cuyos fantasmáticos cedros semejan inquietantes sudarios extendidos, me pierdo y desaparezco, cargado de insultos del cielo aterido y maldiciones de la tierra congelada.....

ANCICETO VALDIVIA.

DE ROMA

EL CARNAVAL DE LOS LOCOS

La distinción que el epígrafe de estos renglones parece establecer no tiene gran fundamento, porque, sin duda, el Carnaval no es fiesta de cuerdos. Sus atributos son los de la locura. Cuando el mundo entero se agita en risas nerviosas y convulsiones de placer, ¿cuál podrá ser llamado con propiedad el «Carnaval de los locos?»

Y, sin embargo, lo hay. Hay locos que, extremando su folía, para que no parezca que ellos son los cuerdos en medio de la locura universal, como si temieran ver usurpada su condición de perturbados, en estos días que acaban de pesar se disfrazan, organizando cabalgatas y comparsas; celebran, en una palabra, el Carnaval de los locos.

Todo esto acontece anualmente en el manicomio provincial de Roma, en el Janículo.

La fiesta, que, sin saber por qué, nos parece ha de ser tristísima, se desarrolla en una Plaza al aire libre, adornada con guirnaldas de flores y verdor.

Allí, 150 desequilibrados, elegidos, naturalmente, entre los más tranquilos de cuantos viven en el manicomio, entre hombres y mujeres, vestidos de polichinelas, pierrots, diablos, bebés, etc., van y vienen, saltan y corren, gritan y cantan, sin hacer otra cosa que lo que hacemos todos durante el Carnaval: ser felices, porque faltamos á los reglamentos de la vida ordinaria.

Este año las máscaras del manicomio provincial de Roma han organizado una mascarada que tiene más ingenio,—según lo que un periódico italiano refiere,—que otras muchas meditaciones y dispuestas por cuerdos ó por seres que creen estarlo....

La mascarada que organizó un alcohólico en vías de curación, el conde Tropea, se componía de tres carros.

El primero representaba un calendario de la casa Pazeschi, la fecha del cual era la de 31 de Febrero. En el mismo carro iba el facsímil de un termómetro con esta inscripción: «¡Todos locos!—Nervonómetro de la locura.»

El segundo carro, de estilo modernista, llevaba sobre sí un mascarón de mujer vestida en tal estilo.

La inscripción decía: «Arte nuevo.—Locura vieja.»

El carro número 3 alude al proyecto de elevar la edificación del manicomio, y simula una casa cuyos pisos entran unos en otros, como los tubos de un antejo.

El conde Tropea cerraba la marcha, de cascaca y espadín, caballero en engnaldrapado y pacífico asno.

En la Plaza había una barraca, á cuya puerta una vieja, loca como todos sus compañeros de diversión, recaudaba los sueldos que dejaban caer en su falda los visitantes.

Un loco vestido de domador y otro de payaso daban los gritos de estímulo que se oyen en todas las ferias:

—¡Adelante, señores, adelante! Aquí verán ustedes la más maravillosa colección de fieras que ha podido reunirse jamás. Un sueldo la entrada. ¡Adelante, señores, adelante!

En el interior de la barraca, que se titulaba *Grand ménagerie de Wolff*, no había sino un gran espejo, en cuya luna se veía pintada una gran reja.

Las fieras de la *ménagerie* eran, pues, los visitantes que se miraban al espejo.

Por haber de todo en este Carnaval de los locos, hubo hasta baile, al compás de música ejecutada también por locos.

Dícese que nadie perdió allí el compás... porque nadie lo tuvo, empezando por la *orquesta*...

Y ahora una pregunta:

—¿Ustedes se hubieran divertido en ese Carnaval?

ANTIRRIPIOS DE ULTRAMAR

VI

DON ANDRÉS BELLO Y OTROS

No he podido conseguir, para terminar mi tarea, los tres tomos restantes de los «RIPIOS ULTRAMARINOS», pero acabo de leer los «DESTROZOS LITERARIOS», y de ellos voy á sacar este artículo, que publicaré en seguida, antes del V, ya escrito, porque contiene una noticia sensacional.

El sapiente don Antonio, que tantas cosas nuevas nos enseña, habla, en dicho libro, de un descubrimiento que va á resultar un solemne desengaño para los hispanoamericanos y para la mayoría de los españoles que tenían á Bello por sabio. Triste es confesarlo, pero hay que rendirse ante el testimonio del crítico español: Bello es un gran ignorante.

La opinión de las mayorías no vale nada, si disiente de la de don Antonio de Valbuena.

Más de cuarenta millones de hispanoamericanos y diez y ocho de peninsulares estábamos equivocados de medio á medio y, con nosotros, Victor Hugo que exclamó al leer la «Oración por todos»: «renazco en mis obras», é igualmente lo estaban los escritores que voy á citar.

Canovas del Castillo: «Bello es uno de los mayores maestros de la lengua y estilo que podemos señalar en la antigua y moderna literatura.»

Castelar: «Hemos oído á cantores como Bello que han aumentado, si cabe, la belleza de la lengua.»

Boris de Tannenberg: «Andrés Bello es uno de los espíritus superiores de la



DESPUES DEL SUPPLICIO. Cuadro de Jean Brunet

América española. Artista consumado, ha sabido pintar la vegetación tropical en versos que tienen sabor antiguo.»

«Como filólogo, escribió la mejor gramática que existe en la lengua castellana.»

«La silva es su obra maestra. Al leerla se siente pasar un soplo de poesía virgiliana. Sobrepasa infinitamente a Chénier en el género descriptivo y es un escritor mucho más perfecto, en Castellano, que Chénier en nuestro idioma. Sus silvas americanas, sobre todo la segunda, son modelos incomparables de dicción poética.»

Manuel del Palacio :

«Plugo á la Providencia ó al acaso
Su cuna y su sepulcro alzar distantes
Y en remota región abrirle paso;
Mas á los ecos de su voz, vibrantes,
Se incorpora en la tumba Garcilaso
Y le saluda con amor Cervantes.»

¡Poder del genio! . . . Nuevo Cristóbal Colón y nuevo Galileo, acierta don Antonio donde todos yerran. Oigámosle:

«Y después de llamar á un señor Sanz el «Licurgo de Venezuela», llega el P. Poncelis á don Andrés Bello, y no sabiendo ya que decir de él, lo llama gloria de la literatura castellana.»

«Como poeta, dice el P. Poncelis, que Bello será siempre digno de estudio y de imitación,» pero no hay que hacerle caso, porque la verdad es que Bello no

fue sino un versificador pesado, ríspido y oscuro hasta lo insufrible.»

«Su anacréontica *al Anauco* NO SE ENTIENDE APENAS; su traducción á la oda de Horacio, *O navis*, poco más ó menos.»

«En esta nos pinta al sol metido por la noche en una alcoba, como si fuera un huésped de dos pesetas, pues dice, hablando de la nave:

«Que tu nombre famoso
En veinos de la Aurora,
Y donde el sol recibe
Su cristalina *alcoba*.»

«En su silva á la «Agricultura de la Zona Tórrida», para poner consonante á la *yuca*, no ha tenido inconveniente en presentarnos á la patata educando á sus crías. Véase el caso que tiene chiste:»

«Para sus hijos la *procerca palma*
Su vario feudo cría
Y el ananá sazona su ambrosía,
Su blanco pan la *yuca*,
Sus rubias pomas la patata *educa*.»

«Mire usted que presentarnos á la patata educando SUS PATATINAS PEQUEÑAS.»

Es el incomparable Cervantes quien va a . . . «contestarle, exclamó una voz á mis espaldas, porque lo de la alcoba es un ataque directo á mí y no al ilustre poeta y filólogo venezolano, ya que fui yo, cuando escribía mi obra inmortal, quien hice salir al sol de una *alcoba*,

pues lo saqué por las PUERTAS Y BALCONES del Oriente.»

«Hacedme el favor de facilitarme vuestro escritorio para confundir á ese crítico audaz, que se atreve á poner mano en mis escritos.»

Levantéme perplejo y me hallé al frente de cuatro figuras, envueltas en una gran claridad. Conocí á una de ellas é iba á echarme en sus brazos, mas me contuvo la imponente presencia del personaje que había hablado, el cual, sentándose y empuñando la pluma, escribió lo que copio á continuación:

«Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la *ancha* y *espaciosa* tierra las *doradas* hebras de sus *hermosos* cabellos; y apenas los *pintados* pajarillos con sus *arpadas* lenguas habían saludado con *dulce* y *meliflua* armonía la venida de la *rosada* aurora, que dejando la *blanda* cama del *celoso* marido por las PUERTAS Y BALCONES del *manchego* horizonte, á los mortales se mostraba, cuando el *famoso* caballero, don Quijote de la Mancha etc.»

«¡Atrévete ahora á censurar á Bello!»

«Además, yo que soy el maestro de los maestros castellanos, usé en ese párrafo casi tantos *epítetos* como sustantivos, para probar que, cuando se emplean con propiedad no son nunca muchos. Sirvale esto de lección al crítico, para que no vuelva á hablar sobre ese asunto.»

«¿De dónde has sacado tú que no es gran poeta José Antonio Calcaño, el que escribió para mi busto, lo más alto que se ha dicho de mi gloria?»

«Escúchale:

«A Miguel Cervantes copia
La efigie que ves presente:
Fué pasmo de extraña gente,
Regocijo de la propia.
Fortuna le hirió con saña,
Mas saña tan sin fortuna,
Que antes fué esa saña, á una,
Su fortuna y la de España.
Fué tornar fausto lo adverso,
Grande, lo humilde, su sino;
Su ingenio humilló al destino,
Dando á sus fallos reverso.
Falló contra su galera
Con doble estrago y espanto,
Y esa fué la que en Lepanto
Dejó al infiel sin bandera.
Para pena y por baldón
A La Mancha le condena,
Y él hace numen la pena
Y de la mancha blasón.
Aherrojóle en lo profundo
De un calabozo nocivo,
Y fué de allí que el cautivo
Salió á cautivar el mundo.
Ansia implacable deseo
Le fué el extinguir su nombre,
Y ya lo repite el hombre
Por tres centurias arreo.
Ya poeta, ya guerrero,
En ingenioso artificio
Dió muerte su pluma al vicio,
Dió vida al honor, su acero.
Y entre donaire y hazaña
Inmortalizó en la historia
Con una mano, su gloria,
Y con ambas, la de España.»

«Tu odio á los americanos te hace decir mil vaciedades ¿dónde has visto tú una onomatopeya más propia y hermosa que la de:

«El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata.»

«¿Qué culpa tiene el poeta, ni nadie, de que tengas frenillo y no puedas, por tal motivo, pronunciar las *eres* y *erres* que Olmedo acumuló para imitar, magistralmente, el horrisono bramido y estrépito del trueno?...»

«¿Qué hombre de letras ignora que es de regla, para imitar, en versos varoniles, las conmociones de la naturaleza, combinar, como lo ha hecho el poeta, la *o*, llena y robusta, con la *m*, la *n*, la *r*, la *rr* y la *l*?»

En latín sucede lo mismo:

«*Africa, terribili tremit horrida terra tumultu.*»

«Botarate, en vez de tratar de que los grandes literatos de la América aparezcan como gloria de España, ya que son sus hijos, te empeñas en hacerlos nuestros enemigos; pero, por fortuna, en vano, porque ellos saben hacer diferencia entre tú y los demás españoles.»

—«Maestro»... balbuceó uno de los aparecidos, cuyo aspecto era de sacerdote.

—«¿Qué quieres, Juan Nicasio? Le preguntó el que escribía.

—«Deseo que me prestes la pluma para decirle cuatro palabras á Valbuena.»

—«Dilas, que yo las escribiré.»

«La onomatopeya de Olmedo, que

tu tartamudez te impide pronunciar, y la onomatopeya mía, en la oda á la defensa de Buenos Aires:

«La vista fija en la ciudad, y entonces
Golpe terrible en el broquel sonante
Da con el pomo, y al fragor de guerra
Con que herido el metal gime y restalla,
Retiembla la alta sierra
Y el ronco hervir de los volcanes calla,»

son los dos ejemplos más calificados que de tal figura existen en nuestra lengua. Hazte cortar el frenillo y pronúncialas después, para que goces con la armonía imitativa que ambas encierran.»

Aquí termina Gallego y prosigue Cervantes:

«En tus DESTROZOS LITERARIOS, que tengo aquí, á la mano, leo lo que copias de otro escritor:

«El jefe de aquella legión armada *hízolo* (al *labrador*) ingresar á las filas.»

Y corriges: «No se dice ingresar á las fltas.» sino ingresar en las filas.»

«Tienes razón, ingresar pide la preposición *en*, pero das una en el clavo y ciento en la herradura: cometes tres errores mayúsculos en lo que sigue:

«Y tampoco se dice *hízolo*, sino *hizole*, ó *le hizo*, porque ahí el ARTÍCULO *no es acusativo*, sino *dativo*; y porque aunque fuera *acusativo*, tampoco está bien dicho *lo*, pues ningún buen escritor castellano ha puesto *LO* en los *acusativos animados y menos en los racionales.*»

«¿Parécete á tí, majadero, que no soy buen escritor?...»

«Lo he usado yo y con eso está dicho todo.»

«Cuando el vizcaíno combatía con mi héroe, lo empleé dos veces en pocas palabras: «Estábaselo (al vizcaíno) con mucho sosiego, mirando don Quijote, y como *lo* vió caer, saltó de su caballo y con mucha ligereza se llegó á él.»

«Admirándose de tan extraño género de locura, fuéronselo á mirar (á don Quijote).»

«¿Cómo se te ocurre llamar ARTÍCULOS á *le* y *lo*, cuando se juntan con el verbo? Hasta los niños de escuela saben que entonces son PRONOMBRES.»

«*Le* y *lo*, importa poco, son, en el caso de que se trata, *acusativos* y nada más que *acusativos*, porque la acción del verbo *recae directamente sobre el labrador.*»

«Lo que sí está abolido, desde hace mucho tiempo, á menos que sea necesario evitar ambigüedades, es el uso constante que haces de *la* y *las* como *dativos femeninos*, pues lo correcto es *le* y *les*, como digo yo: «Don Quijote le preguntó (á Tolosa) como se llamaba, porque él supiera de allí adelante á quien quedaba obligado por la merced recibida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase.»

«Y fué de manera que don Quijote vino á correrse y á decirles: Bien parece la medida en las hermosas.»

«Ahora te toca á tí, Tomás,» dijo la noble sombra, levantándose y dirigiéndose á uno de los acompañantes. «Pruébale á Valbuena que las plantas pueden desempeñar funciones de hombre.»

Iriarte (pues él era) manifestó: «Conque lea mis fábulas «El Tomillo y la Paretaria;» y «El Té y la Salvia,» no vol-

verá á chistar, porque mis personajes, en esos apólogos, hablan profundamente, no sólo de cosas usuales, sino de operaciones mercantiles de importancia, lo que prueba, sin lugar á dudas, que han sido EDUCADOS; y lo son tanto, que enseñan, no únicamente filosofía, sino castellano. Apuesto á que ninguno de ellos dice, como Valbuena, PATATINAS PEQUEÑAS, porque saben que en nuestra lengua *no se usan dos diminutivos para referirse á una sola cosa ó persona*, y que PATATINAS PEQUEÑAS, es albarda sobre albarda; ni menos hubieran dicho, para significar que no se entiende lo de Bello, «*no se entiende apenas,*» sino, *apenas se entiende*» ó «*se entiende apenas;*» ni tampoco intentarían aducir el origen de una palabra contra su significado actual, una vez que los vocablos varían, con frecuencia, de significado, como lo prueban *pontífice, cuarentena, matrona*. He dicho.»

El reloj dió las doce, y, Cervantes, poniéndole la mano en el hombro al otro personaje, le dijo: «Llegó tu vez, José Antonio, habla sin demora que es media noche.»

El nombrado se puso en pie y, después de darme un aéreo abrazo, se expresó así: «Te manda á decir Abigail Lozano que no le defiendas de lo que le dice el crítico, pues es natural que le odie por su canto al Gran Bolívar; Barral, que no malgastes tu tiempo discutiendo con quien ignora la gramática, la retórica y la métrica; y Pérez Bonalde, que en este momento les recita á Campoamor y Núñez de Arce su «*Vuelta á la Patria,*» que un hombre de su ilustración, poseedor de todos los idiomas modernos y de algunos antiguos, no puede dejar la honrosa compañía de tan grandes poetas, para bajar á la tierra á discutir con quien ignora hasta su propio idioma; que, de su parte, mandes al crítico... la cosa es algo dura, tú conoces á Juan Antonio.»

Algo extraordinario, de que todavía no he podido darme cuenta, sucedió entonces. La habitación se inundó repentinamente de una luz deslumbradora que me perturbó la vista. Cuando la recorber, vi á los literatos saliendo de la pieza, por cuya puerta entraba otra figura en extremo luminosa.

«Ya creíamos que no vendrías, Victor, le dijo Cervantes.»

—«No he podido venir más temprano. Tuve que dirigir dos veces el coro de ángeles, porque pidieron repetición y fué necesario complacerlos... ¿Han hecho algo sobre el asunto aquél?»

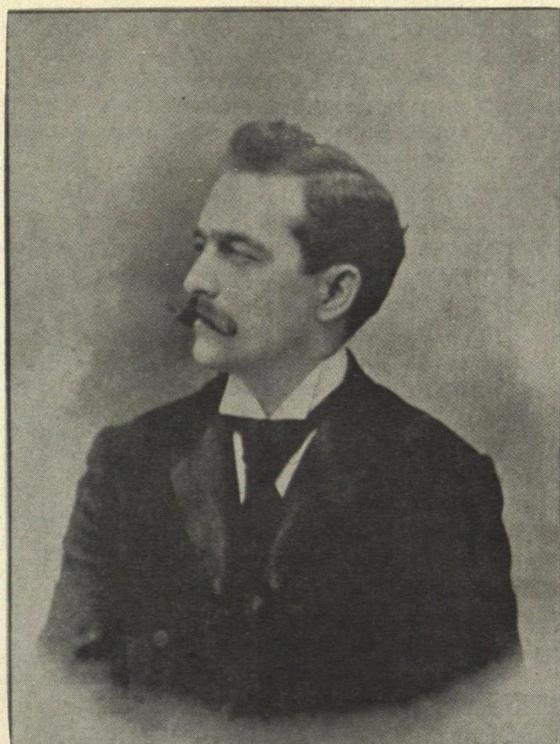
«Y aún algos, como decía Sancho,» le replicó el autor del Quijote. «Sobre el escritorio puedes verlo... Buenas noches... Hasta luego...»

«Hasta luego,» dijo el nuevo personaje y, dirigiéndose á mí, me manifestó con acento cortés: «También yo tengo que escribir, pero como la cosa es larga y no quiero desvelar á usted, le ruego que me deje solo.»

Obedeci, porque el sueño me dominaba por completo, y al otro día hallé sobre mi escritorio lo que se leerá próximamente.



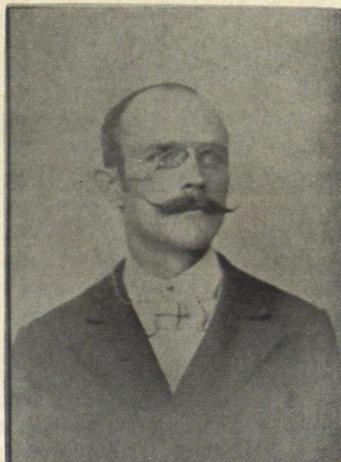
Doctor Pablo Acosta Ortiz



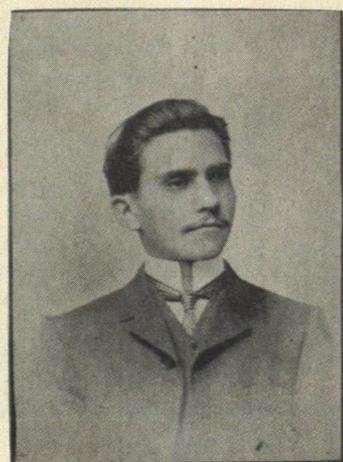
Doctor Reinaldo L. Ackers



Doctor A. Soucy
Interno de los Hospitales de París



Doctor Henrique Meier Fléjel



Br. Luis Loreto Biamón
Interno titular del Hospital Vargas

EL DIRECTOR DE "EL COJO ILUSTRADO"

La Redacción de esta Revista cumple el deber de presentar público testimonio de reconocimiento á los señores directores y redactores de los diarios y periódicos nacionales que dieron espontáneas y galantes muestras de su consideración y aprecio al señor Herrera Irigoyen, Director de EL COJO ILUSTRADO, con motivo del accidente el mes pasado y que le produjo una grave lujación.

Motivos de índole especial hacen también necesario un voto de gratitud para los cirujanos y facultativos que se apresuraron á prestar sus eficaces y sabios cuidados al enfermo y gracias á los cuales nos es satisfactorio poder anunciar el

próximo restablecimiento del señor Herrera Irigoyen.

Trátase, en primer lugar, de un periodista, lo cual, ya sería suficiente razón para encomiar la conducta y laudable comportamiento de los aludidos facultativos; luego, en opinión de los conocedores, la operación practicada por ellos ha sido notabilísima en su condición, como en sus resultados, á causa de que la lujación fue una de las más raras que pueden presentarse.

Con el objeto de hacer notar el mérito de esta conducta y de este trabajo, nos permitimos agregar algunas líneas explicativas, por las cuales puedan los lectores formar concepto.

Aunque la lujación fue sufrida en el lu-

gar denominado «Los Dos Caminos», fuera de esta ciudad, y se llamó en el acto al señor doctor Pablo Acosta Ortiz, este cirujano indicó la conveniencia de practicar la operación en Caracas, adonde fue trasladado el señor Herrera Irigoyen. El doctor Acosta se hizo acompañar inmediatamente, como compañero cirujano, del señor doctor Reinaldo Ackers; el doctor Meier Fléjel fue encargado del cloroformo; el doctor Soucy del manejo de la polea para practicar la extensión, y el practicante Biamón de la aplicación de las inyecciones hipodérmicas. Tratábase de una lujación en la cadera, que, como hemos dicho, son muy raras, porque para producirse se necesita que el traumatismo sea muy intenso y que los huesos sean muy

resistentes. En las personas de edad sobreviene con más frecuencia la fractura del fémur, por falta de resistencia.

La lujación de que se trata es de la variedad llamada «anterior,» en que la cabeza del fémur se dirigió hacia adelante, tocándose al nivel de la ingle: es una variedad rarísima y muy difícil de reducir, por lo cual se hace de todo punto indispensable el uso del cloroformo.

A pesar de ello, el doctor Acosta y sus compañeros procedieron con tal maestría, coronada por tan brillante fortuna, que, repetimos, el enfermo se halla hoy en vía de convalecencia, sin que haya experimentado al ponerse de pies ningún inconveniente extraño ni dificultad en los movimientos que tiene que efectuar con la pierna dañada.

Sean estas líneas, á la vez que un debido tributo de agradecimiento, una nueva recomendación á las muchas que en su práctica profesional pueden exhibir los notables cirujanos Acosta Ortiz y Ackers, cuyos retratos reproducimos en esta página.

También acompañamos como tributo de reconocimiento los retratos de los señores doctores Meier Fléjel y R. Soucy, y del señor Luis Loreto Biamón, practicante interno titular del Hospital Vargas.

POEMA DE SANGRE



AY dos medios para llegar fácilmente al corazón de la mujer: el arte y el valor. Los héroes nunca llaman en vano con el pomo de su tizo-

na á la puerta cerrada de un corazón femenino; los poetas con la música de sus versos rindieron siempre el ánima remisa de la mujer. Seré un héroe, ya que no puedo ser un poeta.

Y el joven coronel, abrochándose el último dorado botón del uniforme salió del cuartel entre los honores de su rango marcial.

*

El camino era largo. La noche propicia al amor. Una armonía estelar llenaba el ambiente de misterio.

El coche rodaba por la ancha avenida, como una negra fantasía animal con ojos de fuego.

El joven soldado pensaba . . .

—Si esta noche no me da esa mujer una esperanza, moriré en la primera pelea. La tristeza de un nuevo desdén me restaría valor. Esta noche venceré sus dudas. Si es necesario, las ahogaré en mi sangre.

*

En el arrabal silencioso la casa de la novia se ve como un nido, blanqueando entre los árboles, bajo la luna radiante.

El coche rueda rápidamente, después lentamente, y se detiene al fin.

Un piano gime. Un verso de Tosti vuela como un pájaro por el espacio luminoso y sonoro.

El Coronel pone en orden el tahalí de su espada, ajústase el kópis, sacude el polvo recogido en la pechera del dormán, lleno de botones de oro y alamares de seda, y entra en la casa de la novia, ahogando su emoción con el ruido de sus botas.

*

—Mañana, sí. La guerra es interminable. Sin odiarnos nos matamos. Mañana volvemos á campaña. Para la rubia madeja de tus cabellos de oro, yo traeré del campamento un laurel. Pero debes alentar mi corazón. Dime que me quieres. Si me voy sin saberlo, caeré en la lidia, si no herido por una bala, muerto de tu desdén. Dí ¿me quieres?

—Sí. Te quiero! Te quise siempre! Ahora has de contestarme esta pregunta, y tu respuesta será como un solemne juramento ¿me olvidarás?

Sobre una mesa vecina, estaba el Album de Aurstela, lleno de autógrafos valiosos.

El joven soldado lo abrió. Con un movimiento rápido sacó del dormán un fino puñal; con su punta agudísima se rasgó la epidermis del índice derecho; y con tan rara pluma escribió con sangre en la última hoja blanca del Album, esta palabra: nunca!

RAFAEL SILVA.

POEMAS EN PROSA

EL JUDÍO ERRANTE MODERNO

(Versión especial de EL COJO ILUSTRADO)

Ayer me lo encontré, si señor. Muy entrapajado y envuelto; calzado con unos enormes botines; cubiertas las manos en gruesos y felpudos manguillos, y fumándose un cigarro. En el instante lo conocí, como que tantas, y tantas veces lo he visto! Lectores míos!, vosotros también, en varias ocasiones, lo habéis visto. ¿Tendré necesidad de pintároslo, ó des-cifrároslo hoy?

Siempre convenientemente *trajeado*; obedeciendo á la moda lo bastante para ser elegante, pero no de modo exagerado, para no hacerse muy notable, no lleva nunca nada en las manos. Mas, apenas se anuncia el aguacero, estemos seguros que no faltará á nuestro tipo, el paraguas debajo el brazo. De la faltriquera izquierda de su sobre-todo, des-puntan dos ó tres periódicos manoseados, arrugados, como si los hubiese leído; pero ni por encima de ellos ha paseado sus ojos, ni hay tradición ninguna, que nadie lo haya reparado en disposición de leer.

Se mete entre el barro, camina sobre la nieve, y sus zapatos están siempre maravillosamente limpios; sin embargo, preguntad, qué limpia-botas lo ha visto

poner alguna vez los piés sobre la cajita de los del oficio, y os responderán: ¡ninguno! ¿No es cierto que es éste, un famoso original?

Pues bien; no es así absolutamente. Es, sí, la pura vulgaridad. Ni buen mozo ni feo, ni gordo ni flaco, ni viejo ni joven, ni pícaro ni estúpido, se parece á todo el mundo.

Empero, hemos de confesar y repetir, que tiene algo muy particular, y de característica propiedad; héla aquí: No se detiene jamás.

La multitud se compacta delante de un traficante en cuadros, ó de un vendedor de comestibles; pero él no se detiene á mirar, ni la tela en que el pintor mamarrachero borrajeó el arco-iris, ni el pavo trufado, cuyo hermoso pecho jaspeado parece la espalda pintarrajeada de una mujer.

Ni aun vuelve el rostro á mirar cuando un pobre rocin se desploma y cae al suelo, envaradas las piernas, jadeándole los ijares, perdida la mirada en las angustias de la muerte. Si oye detrás de sí que gritan ¡al ladrón!, escóndese para dejar pasar al ratero; y si luego corre tras él con los granujas, no es más que para desquitar el tiempo que ha perdido, haciendo la parada de unos segundos. En suma, su única preocupación, es ésta: tiene miedo, horror, de estar alguna vez atrasado. Pero, ¿dónde diablos va, para que esté tan apurado é inquieto?

Ah! en este punto, nuestro personaje llega á hacerse verdaderamente original. Porque, imaginaos, ó mejor dicho, sabedlo con certeza: no va á parte alguna.

Marcha sin saber la dirección que lleva; sin inquirir el porqué, sin sentir aún el cómo va. Se precipita hacia un término, ó fin, que huye sin cesar, ó más claro: que no existe. El persigue un yo no sé qué, el cual no se preocupa de alcanzar, pero que aparenta buscar constantemente. Inclínome á creer, que acaso, su verdadero designio,—del que no tiene, sin embargo, conciencia,—es sencillamente, el de estar donde no está.

¿Lo reconocéis ya?

Recordaos. Si sois muy anciano, lo habéis visto en todas las calles y en toda época; lo habéis visto durante el cólera, en los días del sitio, en los meses de la Comuna, el otro día, no más, en lo más recio de la tormenta de nieve. Lo veréis hoy, en el momento en que salgáis á la calle; y mañana, temprano, lo veréis también. Lo veréis, no hayáis cuidado, ó más propiamente, lo verá todo el mundo siempre. Este tipo, es un tipo de París: es el Judío-Errante moderno.

Pero, ¿qué voz, así como secreta y poderosa, lo impulsa á esta marcha sempiterna é inutil?

Pues, en dos palabras os lo diré: Se fastidia, y se marcha á zancajear por ahí.

JUAN RICHEPIN.



EN LA FUENTE.—Por P. A. Schaan

REVISTA DE REVISTAS

Las cazas de los presidentes de república—El tedio—Las enfermedades del genio—Recuerdos del simbolismo.

LAS CAZAS DE LOS PRESIDENTES DE REPÚBLICA.—*Les Annales politiques et littéraires* dedican un curioso artículo á la reseña de las costumbres cinegéticas de los presidentes de la República francesa.

El mariscal Mac-Mahon no aguardaba nada; el caso era disparar, y, estando de caza, tiraba á diestro y siniestro, á toda la caza que se presentaba; cogía el arma de recambio que su guarda especial le tendía, y ¡pim, pam! largaba las dos cargas después de describir con el cañón un arco de círculo, ó al tiempo que lo describía, lo cual daba por resultado que sus

acompañantes y vecinos recibieran con frecuencia una perdigonada, generalmente sin consecuencias, porque, previsores, llevaban ropa gruesa á propósito. Grevy, en cambio, tiraba con calma y eligiendo las piezas, y la parte importante de sus cacerías era el almuerzo.

Con Carnot las cacerías tomaron otro aire, siendo casi ceremoniosas, pues Carnot, siempre serio y hecho un paquete, era un hombre que apenas se divertía con nada, aunque se complacía en ver divertirse á los demás. Casimiro Perier era un verdadero aficionado, y á veces se marchaba solo, con uno de sus oficiales ó de sus secretarios, y se entregaba de lleno al placer de la caza, olvidando los cuidados y las preocupaciones del cargo.

En tiempo de Félix Faure, las cacerías presidenciales tomaron gran importancia. Aquel hombre, que se vanagloriaba de haber sido un simple curtidor, se

embriagaba con la popularidad, y se había penetrado de su papel de presidente hasta la exageración. Fastuoso y ostentoso, no se contentaba con que en su palacio del Eliseo quedara siempre un ancho espacio vacío en torno suyo para mantener su corte á respetuosa distancia, y obligando á todos á hablar bajo en el salón, sino que exigía esta misma observancia de la etiqueta en Rambouillet, Compiègne ó Marly. Un día que se había dignado aceptar la invitación de un amable senador, dueño de un famoso coto de caza, el hijo del senador esperaba la vuelta de los cazadores, y al ver á Félix Faure el joven se acercó tímidamente, preguntando:—¿Habéis hecho buena caza, señor presidente?—Félix Faure se sonrió, dirigió una mirada al joven á través de su monóculo, le dió un golpecito en la mejilla y le contestó:—No se habla al presidente antes de que él os interroge, amiguito.—Con estas pre-



FANTASIA

tensiones, no hay que decir que las carcerías resultaban algo aburridas; después de su viaje á Rusia, todo el mundo tenía la impresión de que aquel burgués envanecido se sentía cónsul vitalicio, presidente perpetuo, emperador, ¡tsar!... Miraba por alto y de lejos á las gentes de su corte y á los «señores del Parlamento.»

Emilio Loubet es todo lo contrario: sus carcerías son sencillas, y sus invitados gozan de la más amplia libertad, sin abusar de ella, como es natural. A Emilio Loubet no se le ha subido á la cabeza la presidencia de la república, como á su fastuoso antecesor, ni hace los alardes de autoridad que tanto han perjudicado á la memoria de Félix Faure.

**

FL TEDIO.—Emilio Faguet dedica en *La Revue* al libro sobre el tedio ó el aburrimiento, de Emilio Tardieu, un artículo de exposición y crítica que no deja de ofrecer interés por lo fino de algunas de sus observaciones.

Tardieu admite cuatro especies de aburrimiento: 1ª, por agotamiento; 2ª, por monotonía; 3ª, por saciedad; 4ª, por el sentimiento de la nada de la vida. Faguet prescinde de la primera especie por estimarla puramente fisiológica y patológica, pues el aburrimiento por agotamiento no es más que la neurastenia, una enfermedad nerviosa y no una enfermedad mental, como las otras clases de aburrimiento.

Las otras tres especies corresponden perfectamente, en general, á las diferentes clases sociales: los hombres del pueblo y de la clase media se aburren por la monotonía de su existencia; los ricos se aburren por la saciedad, y los hombres superiores, sabios, artistas, estadistas, etc., se aburren por el sentimiento de la nada de la vida. Este aburrimiento, en el que se mezcla la desesperación, es el más atroz y profundo, siguiéndole el aburrimiento por saciedad, y siendo el menos profundo el aburrimiento por monotonía, el aburrimiento del pobre, que tiene al menos la esperanza de una mejoría y que ve un cambio de modo de vivir.

Para desacreditar el tedio hay que decir una gran verdad: que el aburrimiento es *siempre* una debilidad de alma en los superiores y en los inferiores. El hombre superior que se aburre es un hombre inteligente, espiritual, hasta de genio, pero que tiene un alma inferior á su inteligencia, extremadamente inferior. De arriba abajo, todo hombre que se aburre es débil por algo. No quiere esto decir que los refractarios al tedio sean necesariamente hombres superiores; pero la mayor parte de los hombres que no se aburren es que están contentos consigo mismos y que son felices. El hombre que se ocupa de sí mismo y que habla de ello con gusto á los demás, no se aburre ni puede aburrirse. Por eso los viejos, á medida que

envejecen, hablan más de sus personas; y es que, impresionados por la melancolía que acompaña siempre á la vejez, se refugian en el remedio, que es hablar de sí con admiración y acostumbrarse á admirarse efectivamente.

Otros refractarios al tedio son los hombres muy ocupados; éstos son, sin embargo, menos refractarios, porque por intenso que sea el trabajo, el aburrimiento se cuele por los instersticios y envenena el trabajo mismo con recuerdos. Fuera de estos grupos, todos los hombres que no están muy ocupados y todos los que no están en perpetua adoración del Santo Sacramento que llevan en sí mismos, se aburren más ó menos, pero se aburren la mayor parte de su vida. A éstos hay que añadir los refractarios por superioridad de alma y de inteligencia á la vez, aunque éstos son en pequeño número.

¿Cuáles son los remedios contra el aburrimiento? Puesto que hay refractarios á esta enfermedad, evidentemente, lo mejor es hacerse refractario. Pero ¿cómo? Ni puede uno hacerse á capricho hombre de talento, ni se puede llegar tampoco á ser imbécil por el hecho de quererlo. El verdadero remedio está indicado por la misma enfermedad. Todo hombre que se aburre quisiera obrar, aspira á moverse, piensa en la acción; sólo que no distingue entre la acción y la agitación, y ahí es donde interviene la inteligencia; contra el aburrimiento no hay más que la «acción continua, seguida, que

va siempre en la misma dirección hacia su fin, que es imposible alcanzar;» ése es el verdadero remedio.

En resumen, hay que tener una manía. El maniaco no se aburre; el maniaco es un activo en línea recta que no tiene razón para detenerse nunca. El coleccionador, por ejemplo, de tulipanes, de pipas, de botones ó de millones, no puede aburrirse. Elegirse una manía acomodada á su gusto y á sus aptitudes, es asegurarse contra el aburrimiento; Víctor Hugo se proponía evidentemente en su vejez haber escrito más versos que ningún otro poeta francés. Y hasta es lícito é inofensivo que esta manía le parezca á uno mismo vana y ridícula: el caso es tenerla; se ríe uno de ella, hasta se irrita uno á veces por tenerla, pero se conserva, y eso es lo que importa para salvarse del aburrimiento.

**

LAS ENFERMEDADES DEL GENIO.—En la misma Revista dedica el doctor Cavanés un artículo á las enfermedades del genio.

¿Cómo definir el hombre de genio? Es un hombre distinto de los demás, un hombre anormal, casi una monstruosidad, un enfermo. Como decía paradójicamente Moreau de Tours: «el genio no es más que una neurosis.» Ahora bien: siendo el genio una enfermedad, el individuo atacado por ella puede haber heredado disposiciones anteriores ó haber él mismo creado un terreno de cultivo, cuyo fruto recogerán sus descendientes. La influencia hereditaria, sin embargo, se manifiesta menos en los genios que en los locos, y si es cierto decir que los hombres de genio no proceden frecuentemente más que de sí mismos, dan frecuentemente origen á hijos epilépticos, locos ó criminales. Escipión el africano tenía un hijo imbécil; el hijo de Cicerón era dipsómano; una hija de Víctor Hugo, y los hijos de Tácito, de Volta y de Bernardino de Saint-Pierre, han muerto locos.

Aquí hay que abrir un paréntesis: «la herencia nerviosa no es frecuentemente más que la herencia artrítica.» Las relaciones de las diabetes y de la gota con las enfermedades nerviosas, especialmente con la epilepsia y la locura, no son ya dudosas. La neurastenia misma, ese estado de inestabilidad, de desequilibrio nervioso, ¿no se relaciona también estrechamente con el artrismo? ¿Cómo explicar ese efecto del artrismo en nuestro estado mental? Senac lo dice: «Hay que buscar en la frecuencia de las oleadas congestivas hacia el cerebro y en una *autointoxicación* el origen de los trastornos nerviosos, tan frecuentes en los artríticos, que llegan desde la simple irritabilidad del carácter hasta las enfermedades más graves, pasando por la neurastenia y las neurosis.»

Reynold había insistido en los trastornos nerviosos y mentales de origen gotoso; Trousseau admitía el origen reumático de la histeria y de la hipochondria; para Axenfeld, la neurastenia no es más que una neurosis artrítica, y Lancereaux ha dicho que los herpéticos (decid los artríticos) constituyen la mejor y la peor porción de la humanidad. «Si tiene juicio recto, dice, el herpético llega á veces á ser un inventor; si no ve con acierto, se entrega al espiritismo, al mag-

netismo, al misticismo.» Y henos aquí de nuevo en nuestro punto de partida: esa inquietud permanente, esa necesidad de aire y de espacio, ¿no son signos de neurastenia y no se hallan también en la mayor parte de los hombres de genio?

En el hombre de genio, la sensibilidad tiene reacciones intensas, seguidas de un pronto agotamiento: es una hiperestesia general, que tiene por consecuencia la hiperalgia. Los sentidos adquieren acuidad excesiva: ora predomina el olfato (Zola), ora el oído (Berthelot y Loti, Flaubert, Carlyle y Goncourt). Julio de Goncourt era tan sensible al ruido, que «le parecía tener una oreja en el fondo del estómago.» Schopenhauer aborrecía también el ruido, y Bayle tenía convulsiones cuando oía el ruido que hacía el agua al salir de una fuente. Otras veces se sufre pacientemente una operación quirúrgica y no se aguanta una crítica, como le pasaba á Barthez y á Menage, ó bien este *narcisismo* toma formas extravagantes: así, Schopenhauer se enfurecía si se escribía su nombre con dos *p*; Máximo du Camp se irritaba si escribían su apellido con una sola palabra (Ducamp), y Baudelaire se sentía ultrajado si le escribían poniéndole «Señor Baudelaire.»

El artista y el poeta se sienten frecuentemente turbados hasta el sufrimiento por el deseo apasionado de expresar todo lo que sienten y sueñan. Byron sufría al escribir, como si una imperiosa necesidad le obligara á ello, y Flaubert y los Goncourt han sido mártires del estilo. Otros sufren el delirio de la persecución, como Rousseau, Bernardin de Saint-Pierre, Swift, Newton, Cardau y Villemain. La hipocondría y la melancolía se observan también en los espíritus superiores, y á veces las contradicciones en que incurren revelan su desarmonía interior: Benjamin Constant había concebido un libro en contra de las religiones, y compuso de buena fe un libro en favor; Lamennais empezó á escribir su *Ensayo sobre la indiferencia*, hablando como un apóstol, y lo terminó hablando como un descreído.

Las contradicciones son naturales en los temperamentos apasionados; esto explica la *locura de la duda* que tienen los grandes hombres. Los hay tan atormentados en este sentido, que llegan á maldecir la existencia, ó al menos á juzgarla inútil: Chateaubriand en *René*, y Lamartine en *Rafael*, han pintado admirablemente este estado de espíritu, que llega al estado del suicidio, como en Jorge

Sand, David de Angers, Magendie y Dupuytren.

Las opiniones están divididas sobre si debe verse en esto un signo de enajenación mental. Pero ¿y cuándo se trata de megalomanía y de epilepsia? Si se probara que César, Pedro el Grande y Napoleón fueron epilépticos, ¿debería decla-

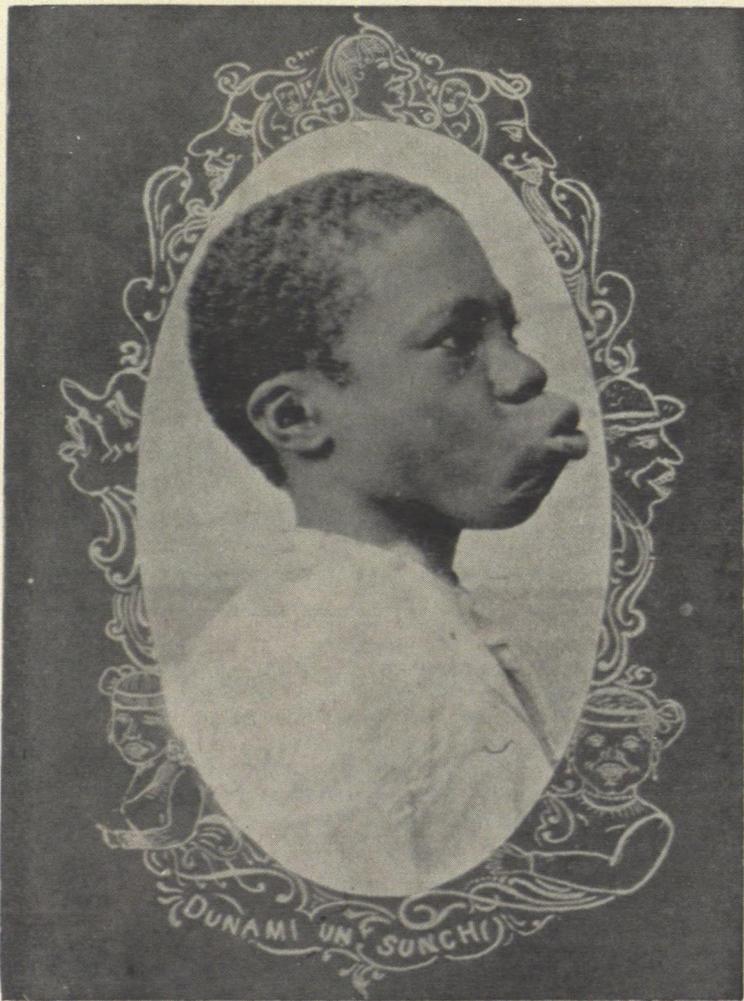
listas, al saber su fallecimiento, se han tentado á sí mismo para asegurarse de que no se habían convertido en fantasmas, convenciéndose, al encontrarse vivos, de que todas las oraciones fúnebres con que se les obsequiaba podían traducirse, en lenguaje corriente, por la conocida fórmula de «quitate tú para que me ponga yo.»

Hoy que han pasado ya quince años desde aquellas controversias, se recuerda el ardor que las escuelas desplegaban para sostener sus convicciones. Sully-Prudhomme afirmaba que le era imposible recitar los versos de los simbolistas sin perder el aliento, en lo que no dejaba de tener razón, recordando aquellos versos de veinte sílabas; pero los simbolistas le respondían con ferocidad: «Si no podéis recitar nuestros versos, es porque tenéis el aliento muy corto.» Francisco Coppée se quejaba «del viento cargado de nieblas que soplabá sobre la poesía,» á lo cual replicaban los así zaheridos: «Si nuestros versos os constipan, poneos un tapabocas.» Entre los naturalistas la guerra al simbolismo no era menos viva, llegando Zola á decir que «el movimiento simbolista es la última boqueada de la literatura del ideal.»

La prensa, sin distinción, se burlaba de los innovadores, y era para los simbolistas un verdadero apuro el darse á conocer. Tenían que andar fundando revistas y semanarios, que morían á poco de nacer, ó bien tenían que acogerse á la hospitalidad que les ofrecían algunas empresas. Así es como

publicaron en *Art et Critique* varios artículos Kahn, Viélé-Griffin y el mismo Retté. Entre todas aquellas publicaciones, más ó menos efímeras, hubo una, sin embargo, *La Cravache*, que vivió dos años, y que salía los sábados de una casa vieja de la Corte de los Milagros. En aquel semanario, Jorge Lecomte había conseguido que tres de sus cuatro páginas, de cuatro columnas cada una, estuvieran dedicadas á los trabajos de los innovadores, con la sola condición de que no se tocara á la cuarta página, reservada á un boletín financiero.

No eran sólo los simbolistas los colaboradores, pues, á veces, al lado de una de sus firmas aparecía la de un naturalista; pero los redactores más asiduos eran, sin embargo, los simbolistas Kahn, Verhæren, Regnier y Viélé-Griffin, entre otros, al lado de Huysmans, Hennique y los Bosny. A veces el periódico sólo contenía poesías, derroche de lirismo que era, sin duda, del agrado de los rarísimos lectores y del único suscriptor



DAME UN BESITO!

rarse que eran locos? Victor Hugo quería pasar por el más grande hombre que el mundo haya conocido; Balzac tenía un orgullo sin límites, y Hegel se creía igual á Dios. Si esto no es locura, le anda muy cerca. Las analogías que se observan entre el genio y la locura no prueban seguramente que se las deba confundir; pero es indudable que ambos términos tienen muchos puntos de contacto.

..

RECUERDOS DEL SIMBOLISMO.—Desde hace algún tiempo, dice Adolfo Retté en *La Revue*, juzgan los escritores jóvenes á propósito anunciar el nacimiento de nuevas escuelas literarias: unos quieren ser *naturalistas*, otros *humanistas*, y hay quienes han agitado el nombre de *Escuela francesa*, como banderola propia para atraer la atención del público. En lo que todos están conformes es en anunciar que el simbolismo está muerto y enterrado, hasta el punto de que los simbo-



Estudio de A. Pérez Mujica

de *La Cravache*, puesto que nunca se quejaron de ello.

A veces, sin embargo, faltaba original, y entonces se echaba mano de los papelitos de Anatolio Cerfbeer. Este Cerfbeer era un tipo curioso: ferviente balzaquista, había publicado su *Repertorio de la comedia humana*, y luego le había dado por escribir monografías histórico-políticas de los veinte distritos de París, y lo hacía en un estilo chocante, mezcla de lenguaje telegráfico y de negrito; y como no encontraba nadie que admitiera tales elucubraciones, acudía á la benévola *Cravache*. Todos los viernes, á la hora de cerrar el número, se le veía surgir de lo alto de la escalera por donde se trepaba al chiribitil de la redacción; encerrado en una especie de hopalanda de color mostaza, se inclinaba como si fuera á partirse en dos, descubría su reluciente calva y se sentaba sobre un rollo de papel de periódico, permaneciendo sin decir palabra hasta que se cerraba el número. Pero si por casualidad faltaba media columna, se levantaba bruscamente, tiraba de papeles y escogía el que mejor encajaba para completar el número; nada había más interesante, según él, ni más urgente, y no había medio de hacerle tranquilizar si no se enviaba el papelito á la imprenta; Cerfbeer sentía entonces desatada su lengua, y peroraba sobre la belleza de sus monografías, hasta hacer huir á todos los colaboradores de *La Cravache*; y cuando se quedaba solo, se metía en la imprenta para seguir haciendo el mismo elogio al regente y á los cajistas, siendo considerado por todos como una pesadilla.

Había días, sin embargo, en que ni el mismo Cerfbeer llevaba original, y en que Jorge Lecomte se preguntaba conternado cómo podría llenar el número.

Uno de esos días Retté llegó á la redacción, y encontró á Lecomte apuradísimo. Nadie había enviado nada; ni siquiera Cerfbeer aparecía por allí. Barbey de Aureville acababa de morir, y era natural que *La Cravache* le dedicara un artículo necrológico. Invitado al efecto, Retté dijo que no era cosa de llenar las doce columnas del periódico con aquel artículo; y entonces Lecomte, rebuscando en el cajón de la mesa, tropezó con un manuscrito de un poeta provinciano. —¡Estamos en salvo!—exclamó.—Esto llenará cuatro columnas, y las otras ocho se ocuparán con el artículo.

Retté se sentó en el suelo, se sirvió del rollo de papel como de mesa, y al cabo de dos horas salió del paso lo mejor que pudo; lo gracioso del caso fue que el colaborador provinciano, al ver impreso su trabajo, escribió agradecidísimo, y desde entonces todos los días les remitía versos y más versos, que *La Cravache* se guardó bien de insertar.

Pero llegó el momento en que el impresor se cansó, y su simbolismo se encontró de nuevo en el arroyo. Y vuelta á buscar impresor y hospitalidad, sin encontrarla en ninguna parte. Retté, en aquel apuro, se acordó de un empleado de Correos aficionado á las ciencias ocultas, que le había hablado de un impresor con el que se entendía para publicar folletos sobre el budhismo esotérico. Le fué á ver, y con una tarjeta de recomendación se presentó en casa del impresor. Cuando le hubo expuesto el objeto de su visita, el impresor se quedó silencioso, como meditando. Retté esperaba con ansiedad, cuando el misterioso personaje, clavando en la suya su mirada, le preguntó con voz cavernosa: «¿Es usted un adepto?» Retté, por conquistarle, estuvo á punto de decir que sí; pero la verdad triunfó en su espíritu,

y le confesó que era un profano en aquellas materias, y que sólo había visto á Peladán envuelto en una cortina de andrinópolis rojo que le servía de clámide. El impresor entonces le largó un discurso fuliginoso, en el que sonaban los nombres de Blavatsky, los mahatmas del Tíbet, el átma y el karma, el aúr y el perispíritu, Krooks y la duquesa de Pomar, sin que Retté se atreviera á interrumpirle. Por fin se detuvo para tomar aliento, y Retté, aprovechando la ocasión, le preguntó: «Todo eso es admirable; pero ¿nos imprimirá usted?» Aplazada la respuesta para el día siguiente, fue por fortuna afirmativa, y así apareció la segunda serie de *La Vogue*, que vivió por espacio de tres números mensuales.

Retté cuenta luego el ensayo de teatro simbolista acometido por Pablo Fort. Había para el mismo muchas poesías y diálogos, pero piezas dramáticas propiamente dichas sólo había las de Mauricio Maeterlinck. Pablo Fort se decidió una vez á dar una representación, cuyo programa estaba exclusivamente compuesto de obras simbolistas; alquiló un teatrillo y puso en ensayo *Los ciegos*, de Maeterlinck; *El concilio hechicérico*, de Julio Laforgue; una adaptación del *Cántico de los Cánticos*, de Reinard, y *Canciones de Gesta*, rejuvenecidas por Merrill, Herold y Retté; éste era el encargado por Maeterlinck de dirigir los ensayos de su obra, sin desatender por eso los de *El concilio hechicérico*.

Todo marchó bien hasta el día del ensayo general; pero casi en el momento de levantarse el telón se echó de ver que faltaba un accesorio esencial para la representación de *Los ciegos*. Sabido es que en este drama la escena primera representa un bosque, en uno de cuyos claros aparecen los ciegos, hombres y mujeres, guiados por un sacerdote, que se han detenido allí para descansar; el sacerdote, que se había recostado en un árbol, muere de repente sin decir palabra, y los ciegos, inquietos al no oírle, se lamentan, hasta que, á tientas, tropiezan con el cadáver; todo el efecto del drama estriba en la desesperación de los pobres ciegos. Pues bien: faltaba el maniquí que debía figurar de cadáver, y en el almacén no había nada con que reemplazarlo. Con heno formaron una especie de cuerpo, lo metieron en un saco, lo cubrieron con una sotana y un alzacuello, le pusieron una cabeza de tela de embalaje, pintada con carbón, y como la escena pasaba medio á oscuras, el público no notó lo grotesco de aquella figura tendida en el suelo.

Dos incidentes turbaron la representación: los actores habían acordado hacer un corte en medio del drama, pero el apuntador no lo sabía y lo leía todo;



Estudio de A. Pérez Mujica

al llegar al pasaje cortado, el actor que tenía la palabra, oyendo al apuntador palabras que no estaban en su papel, se volvió atrás y repitió su tirada; pero al llegar al trozo cortado el apuntador lo leyó de nuevo, y de nuevo volvió atrás el actor, repitiendo la escena; á la tercera vez el apuntador, aturdido, hacia señas y más señas, y entonces los actores, prescindiendo de él, siguieron imperturbables adelante, y gracias á su buena memoria no cometieron ningún desliz. El público creyó que aquellas repeticiones eran un recurso nuevo para avallorar aquella escena, y muchos lo celebraron como un ritornelo. El otro incidente consistió en la disputa de dos espectadores sobre el mérito de unos versos; uno de ellos se levantó y, dirigiéndose á Sarcey, que estaba en una delantera, le intimó que diera su opinión; el público se volvió hacia el célebre crítico, y gran número de espectadores se pusieron á gritar, cantando en el aire de *Lampion*: «¡Conferencia, conferencia!» Pero Sarcey, que se reía con toda su alma, no quiso hablar, y la función terminó sin más tropiezos que las protestas del público, al que no llegaba el aire perfumado que se le había prometido en el *Cantar de los Cantares*, por ser demasiado pequeños los vaporizadores empleados al efecto.

Tales son los que con razón llama Retté los hechos culminantes de los «tiempos heroicos» del simbolismo.

FERNANDO ARAUJO.



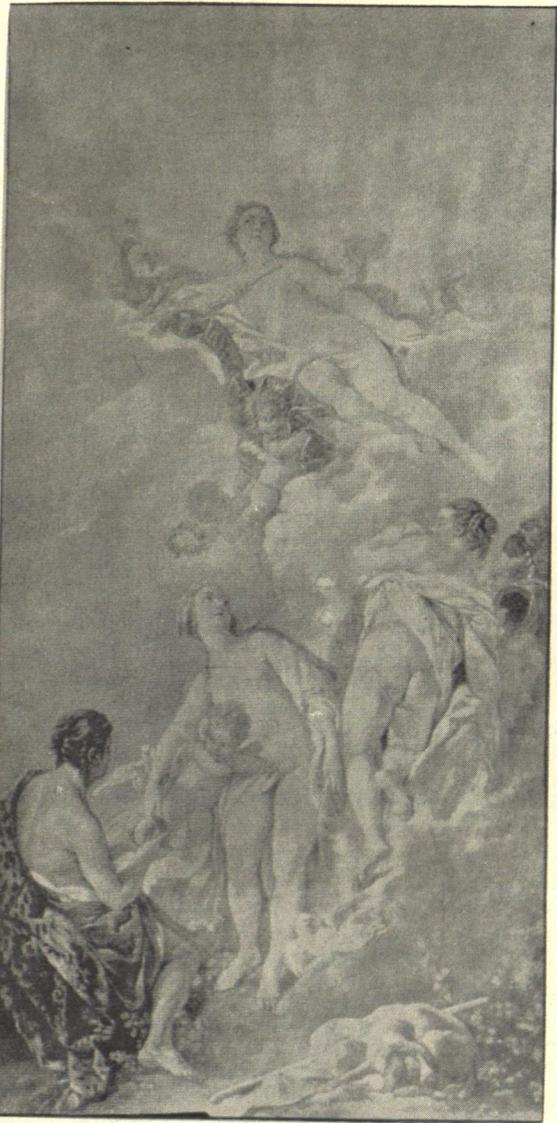
DE LA PRENSA UNIVERSAL

—¿Es oportuno hacer *el proceso de la monarquía británica*, en presencia de lo que pasa en el Reino-Únido, en donde todo tiende á una adaptación del espíritu nacional, quizá también de la armazón nacional, hacia las nuevas necesidades de los tiempos presentes? La respuesta debe ser negativa: la monarquía misma no es atacada en Inglaterra. Los más audaces reformadores no van hasta poner en peligro al trono. Nadie sueña con una reorganización política y social en la cual se atente contra la influencia de la corona, ni trate de disminuirla, ni la conteste. «La Inglaterra ha tenido siempre cierto número de republicanos intelectuales, cuyas simpatías están directamente con las teorías republicanas, y que están convencidos de la superioridad de éstas desde el punto de vista del bienestar nacional. Pero son, precisamente, estos partidarios de la república los que reconocen que ella es imposible en Inglaterra y que la forma monárquica del Gobierno es la única que conviene al temperamento inglés. Hoy está aceptada la corona sin escrúpulos de nadie. Para la gran masa inglesa, la corona ha dejado de ser una institución y se ha convertido en una ley de la naturaleza.» ¿Quiere esto decir que el régimen monárquico ejerce saludablemente su influencia? Esto puede contestarse. En primer lugar, es aristocrático. Monarquía y aristocracia son dos principios, que en Inglaterra gravitan el uno hacia el otro, á tal punto que la aristocracia forma una clase dirigente hereditaria, tiene una acción de derecho tanto como de hecho en la gerencia de los asuntos del país, una parte leonina en la administración y un número determinado de carteras, asegurado de antemano en todos los ministerios. Un título nobilia-

rio implica á los ojos de los ingleses una superioridad que impone deferencias y lleva, á quien inviste sus honores, al poder, á las más altas escalas de la jerarquía. Ahora bien, es esta base aristocrática la que, si continúa como está, comprometerá la situación. El «Anglo-Americano» que estudia esta situación, conservando el anónimo, no cree que se llegue á la decadencia británica, sino que juzga que puede producirse una reacción y estima que la regeneración de Inglaterra no puede venir sino de arriba. Es la monarquía la que debe hacer entrar al país en la «vía eficiente» de que tanto se habla en estos momentos; pero para que la monarquía asuma ese papel, es preciso que comience por ser eficiente en sí misma.—(*North American Review*).

—Jules Delvaille pide, en la enseñanza, libertad para el maestro, libertad para el alumno. Una sola doctrina debería ser proscripta: la que enseña la pasividad de las inteligencias y reconoce una autoridad infalible. Cada día nos aproximamos á una filosofía de la libertad. Actualmente hay en Francia 86.321 niños y jóvenes que reciben educación universitaria en 110 liceos y 229 colegios, en los cuales enseñan 8.988 profesores y repetidores. Hay 438 casas de educación libre, en las que 5.438 profesores educan á 67.643 alumnos.—(*La Nouvelle Revue*).

—Este mismo número trae una noticia acerca de la obra literaria de Pérez Galdós. Le presenta como discípulo de Balzac en la concepción de la novela, poseedor antes que todo de una inmensa provisión de documentos relativos á la naturaleza humana. No ha pretendido dar, como Zola, documentos científicos: estudia la naturaleza humana en las especies sociales, no en las especies zoológicas. Desde fines del siglo XVIII, las fuentes de la novela de aventu-



EL JUICIO DE PARÍS — Por F. Boucher

ras y el género pintoresco estaban agotadas. La novela de costumbres comienza con Fernán Caballero y con Pérez Galdós: los Alarcón, los Valera, los Pereda han venido después. Las novelas históricas de Galdós han sido los *Episodios nacionales*. *La familia de Leon Roch* pertenece á la novela social y moral, lo mismo que *Gloria*. Todas estas obras están penetradas de un soplo verdaderamente evangélico.—(Idem).

—Jules Roche considera el impuesto sobre la renta como el más eficaz y más formidable ingenio de destrucción social y de tiranía política. Su vicio principal reside en su carácter personal; no es otra cosa que la antigua *talla*. Ahora bien, la talla era arbitraria y los ciudadanos temían entregarse al menor placer, porque toda señal de bienestar acarrearía contra ellos un aumento desordenado de impuestos. De ello resultaba en las viviendas campesinas una negligencia, una desidia, una insalubridad perjudicial á la comodidad y á la conservación de los contribuyentes.—(Revue des Deux Mondes).

—La neutralización de los pequeños Estados, en particular de Dinamarca, es una aproximación á la paz universal. Catalina II fundó la neutralidad en 1780, por su célebre declaración del derecho de las na-

ciones y Alejandro I protegió la neutralidad suiza, reconocida por el tratado de París de 1815. Los beneficios de la neutralidad permanente son tan grandes, que jamás renunciaría á ellos un Estado neutral, voluntariamente: la neutralización de Dinamarca sería para este país una conquista inapreciable. Copenhague posee el Báltico; es importante para la paz del mundo que Dinamarca no pueda ser víctima de un golpe de mano; pero pertenece á Dinamarca el derecho de declararse neutral por sí misma. Para los Estados pacíficos, la Corte de Arbitraje permanente de La Haya sería naturalmente la única instancia ante la cual llevarían sus quejas y sus reclamaciones: así lo asegura terminantemente M. Martens.—(Rev. cit.)

—M. Brunetière denuncia el enojoso error que desde tiempos de Schleiermacher reina en la filosofía religiosa. Se vacía á todas las religiones de su contenido positivo y á las nimiedades que quedan, se las bautiza con el nombre de religión. Ya entonces no sería de la religión de lo que se trataría. No ha habido en el pasado, no habrá en el porvenir religión personal, ni religión natural, ni religión sin autoridad. El hombre reducido á sus propios recursos, puede muy bien alcanzar hasta Dios, pero la religión comienza en el punto preciso en que termina el conocimiento natural; toda religión coloca en su punto de partida lo sobrenatural y ordena á sus fieles una creencia. Invocar la religión del

espíritu, no es sino una manera de desembarazarse de las obligaciones de hacer ó de creer lo que las religiones de autoridad, esto es, todas las otras religiones nos imponen. Augusto Sabatier ha querido salvar la moral del desastre de las religiones y de este error se ha formado una especie de dogma ó cualquiera otra cosa, menos un método.—(Idem).

—La situación del partido socialista francés ha estado de manifiesto en el congreso de Reims. Puede resumírsela así:—El número de los grupos adherentes se eleva á un millar, comprendiendo 20.000 cotizantes regulares; 14 federaciones, que posee cada una de ellas un diario, ó un hebdomadario. No hay una sola que no haya logrado hacer entrar á alguno de sus miembros en las asambleas deliberantes. La sola federación del Norte cuenta cerca de trescientos elegidos municipales; la federación de l'Allier, ciento cincuenta; y así muchas otras. Entre las veinte y nueve federaciones, veinte y siete han tenido, durante el año que acaba de pasar, á lo menos un congreso departamental. El Consejo Central de París ha tomado participación en ciento veinte conferencias públicas, organizadas con el concurso de treinta y seis oradores, en cuarenta departamentos y ochenta

y cinco localidades.—(Mouvement Socialiste).

—V. Turquan calcula en trescientos mil el número de italianos que habita la Francia. En 1851, había sesenta y tres mil; actualmente hay en los otros países de Europa al rededor de quinientos mil. En Africa existen unos ciento treinta mil, distribuidos en porciones de treinta mil más ó menos en los siguientes lugares: Argelia, Túnez, Egipto. En la América del Sur viven más de un millón; en los Estados Unidos, doscientos ochenta y cinco mil. En suma, poco más de dos millones de Italianos viven fuera y lejos de su patria. Los franceses ausentes de la Francia alcanzan á quinientos mil, de los cuales hay diez mil en Italia. En la Francia hay medio millón de Belgas, ochenta mil suizos, otros tantos españoles, que enriquecen la Francia con su trabajo y con sus hijos.—(Revue politique et parlementaire).

—Ernesto Tissot explica á Paul Bourget por su juventud y sus estrenos. Su padre era un funcionario del Estado, hijo de un ingeniero civil, éste á su vez hijo de un labrador. Unos y otros eran originarios del Ardèche. Para establecer la famosa teoría económica de la Etapa, Bourget no tuvo que tomar ejemplos sino en sí mismo. Bourget ha sido romanesco, no porque en su infancia se le pusiera en las manos un volumen de Shakespeare, sino porque así se amamantó. Su padre, matemático, contrabalaceaba esta influencia con sus gustos por los detalles precisos; Paul Bourget permaneció siempre dogmático por haber sido educado en un medio universitario y fue amateur de bibelots por haber frecuentado á los Goncourt.—(Quinzaine).

—V. Ermont disputa á M. Renan el descubrimiento del naturalismo exegético que se le atribuye. Paulo y Ernesti habían ya explicado los milagros de una manera natural. Igualmente fracasó en el conjunto de su obra, porque se había formado una falsa idea de la crítica. Esta ciencia no puede ser sino positiva; sería imposible fijarla en sus hipótesis sino después de haberlas verificado experimentalmente. Para él, la crítica no era sino una intuición: era artista y no arquitecto.—(Idem).

—La benemérita trisemanaria de Edimburgo, para embarazarle la marcha á la *Quarterly*, que ha entrado en el método moderno de los periódicos, ha rejuvenecido su redacción y su programa. Se ha hecho, con algunas reservas, actual. Entra en la lucha de los partidos políticos y rompe lanzas en favor del libre cambio, declarando que el programa de M. Balfour, en quien no ve sino á un agente de un «outsider» nefasto, está condenado por todos los espíritus reflexivos, y que ni él ni su gabinete pueden tener ningún peso en los negocios interiores ó exteriores de Inglaterra. Trae, además, el número modernizado de la *Edimburg Review*, un profundo estudio relativo al Pontificado de León XIII, de quien dice que «fue un diplomático antes que un estadista, y de aquí la inestabilidad de sus construcciones y de sus combinaciones.»

—W. Frewen Lord publica un retrato bastante exacto de Carlos Dickens; pero puede reprochársele que busca en su pintura términos de comparación que no se perciben fácilmente. En efecto, el lector no se forma una idea clara del creador de *Pickwick* y de *David Copperfield*, al leer las líneas siguientes: «Su lugar no está entre los grandes artistas. El no vive con los Veroneses y los Ticianos, pero está distante de Caracchio. No es un Rembrandt, pero no se le puede clasificar entre los Jan Steen y los Ostade.»



TELA DECORATIVA. — Por V. Prouvé

El lector conserva poco de semejantes paralelos.—(*Nineteenth Century*).

—R. P. Roblin, uno de los políticos eminentes del Manitoba, discurriendo acerca de los intereses del oeste del Canadá en la cuestión fiscal, se adhiere al programa de Chamberlain. Cree que la prosperidad del Canadá depende de la adopción de aquel proyecto. «Es, dice, para el Imperio, una cuestión de éxito comercial ó de bancarrota nacional». Y agrega que lo mismo que en 1776, hay en la madre patria cierto número de políticos incapaces de apreciar la necesidad de las colonias, y que tal ignorancia es la que origina la oposición á las intenciones de los que ven claro en el horizonte. Esta opinión, ó mejor, esta adhesión de un representante autorizado de la opinión canadiense, no dejará de ser, sin duda, tenida en cuenta por los chamberlanistas. (*North American Review*).

—Vernon Lee toma la defensa de Ruskin. Cuando se haya practicado el balance de los errores de su campaña á favor del pasado y se liquide lo que de él quedará en el porvenir, se formará la convicción de que fue grande, nó por lo que quiso enseñar, sino por su personalidad, por el ejemplo que dió de una vida por completo consagrada á la contemplación de las revelaciones del arte y de la naturaleza. Su obra puede ser considerada como relativamente inútil, pero tiene el gran valor de ser para las inteligencias un consejo de perfeccionamiento de sí mismo, al colocar en el estudio la fuente más efectiva de la dicha. (*Rev. cit.*)

—Muhammad Barakatullah aprecia el problema macedonio desde el punto de vista musulmán. Ve en él tres soluciones: ó bien la Turquía subyugará á los rebeldes de Macedonia, sin entrar en colisión con la Bulgaria ni con ninguna otra potencia, pero entonces el Sultán se verá en la obligación de introducir en aquel vilayato las reformas que reclaman el Austria y la Rusia. O bien la Bulgaria y la

Turquía vendrán á las manos y ello será para ambos el agotamiento de sus recursos financieros y militares, al mismo tiempo que la oportunidad ofrecida á la Rusia y al Austria para repartirse entre sí los Balkanes y la Turquía de Europa, salvo Constantinopla, que quedará al Sultán como una soberanía nominal. O bien, en fin, Turquía se apresurará á un acuerdo, á formar una confederación con sus pequeños principados, desarrollar en todo el imperio musulmán fuentes de prosperidad, proteger la industria, abrir una nueva era de luz y de instrucción, afirmar la conciliación entre todos sus vasallos, sin distinción de creencias ni de razas. Esta última solución no es quimérica, pero no puede realizarse sino teniendo á la cabeza de los negocios en el Cuerno de Oro á un hombre de Estado verdaderamente tal. Ahora bien, tal ilusión no puede abrigarse con Abdul Hamid II ni con sus satélites. «Es su incapacidad la que hace ridícula, á los ojos del universo, á la más gloriosa de las religiones, establecida por el más glorioso de los profetas. Es su ineptitud para los negocios la que hace que los musulmanes, el pueblo más honrado y más moderado, pasen ante la civilización por los peores bárbaros y salvajes. Parece que Abdul Hamid II no se preocupa sino de una sola cosa: destruir el imperio musulmán con sus propias manos». (*Idem*).

—W. T. Stead, en su revista del movimiento mundial, prevé que el tratado de arbitramento franco-ingles es el preludio de otras convenciones análogas entre la Francia, la Suecia y los Países Bajos. Por otra parte, toma nota de la carta del Czar entregada á M. Loubet por el Conde Lamsdorff y saluda el advenimiento de la unión de todas las naciones sobre la base de la paz internacional. Manifiesta la esperanza de que esta demostración será muy pronto seguida de una declaración del ministerio ruso de Relaciones Exteriores, anunciando que la Rusia está dispuesta á concluir con todos los

signatarios de la Convención de La Haya los tratados suplementarios para hacer obligatorio el arbitraje, que se consideraba hace cuatro años como el corolario indispensable y natural de la constitución del tribunal internacional. (*Review of Reviews*).

—Ervin Wardmann da, antes de la batalla electoral para la administración municipal de Nueva York, un estado de las fuerzas de cada partido, con indicaciones detalladas acerca de su organización respectiva y los jefes que los dirigen.

Hoy se conoce el resultado de la lucha. El artículo no tiene, por consiguiente, sino un interés retrospectivo, pero permanecerá como un documento, porque servirá para ver á republicanos y á demócratas en presencia unos de otros en una campaña próxima, y, á pesar de las ventajas obtenidas por las tropas de Tamany, no se olvidarán los servicios considerables prestados por el alcalde saliente, el honorable Seth Low. (*Review of Reviews*, de Nueva York.)

—El doctor Buckley publica la estadística del crimen moderno. Ha visitado la prisión americana de Sing-Sing y ha anotado entre los detenidos la presencia, entre ochocientos presidiarios, de dos banqueros, treinta cajeros, cuarenta y siete comisionistas, cuatro médicos, cinco abogados, un cónsul, veinte y un comerciantes; agentes de la policía, farmacéuticos, dentistas, periodistas, un arquitecto, dos sacerdotes. Ha encontrado también representantes de antiguas familias muy estimadas en el país, obreros hábiles; y se admira con razón de esta recrudescencia del crimen en las filas de hombres inteligentes é instruidos, profesionales que habrían podido ganar honestamente su vida. Es más admirable aún que entre los más refinados por su aspecto, por su traje y por su conversación sea en donde se hallan los incorregibles más inveterados. (*Century Magazine*).

—Edm. Clarence Stedman traza un cuadro pintoresco de la vida de la Bolsa de

Nueva York y de «los caballeros errantes de la especulación», que, en cuanto á resistencia y prontitud de concepción y de acción, desafían toda rivalidad.

Hay en Wall Street hombres únicos que hoy realizan golpes de fortuna maravillosos y mañana amanecen arruinados, sin un céntimo, para volverse á incorporar y ponerse á flote por medio de algún camarada complaciente y más feliz, que los utilizan porque conocen su fuerza. (*Idem.*)

—A. Rikatcheff considera las ideas de John Ruskin sobre la economía política y el orden social actual. Entre los grandes idealistas que se aplicaron á buscar la solución de las cuestiones económicas, Ruskin ocupa un puesto aparte. En tanto que, conmovidos de compasión hacia la plebe miserable, los hombres de alma noble y levantada tomaban generalmente la defensa de los intereses materiales del pobre, Ruskin permaneció siempre convencido de que la organización social existente oprime sobre todo al alma y constituye una amenaza para los preciosos bienes inmateriales á los cuales tenemos derecho. Al contrario de Tolstoy, que quería satisfacer «el hambre física» de las multitudes, Ruskin reclama para éstas el alimento espiritual. (*Mir Bojy.*)

—E. Nichtkoff publica un profundo estudio sobre Paul Verlaine. La realidad de la vida no pudo jamás avasallar al poeta y satisfacer su dolorosa sensibilidad. Su alma nostálgica no logró jamás sustraerse al secreto malestar que la torturaba y que Verlaine, por otra parte, cultivaba precisamente. Así, vivió siempre fuera de la vida, porque él, mejor y más intensamente que los demás, penetró su sentido íntimo. (*Rev. cit.*)

—G. Markeloff hace advertir que la filosofía de Nietzsche ha sido á menudo mal comprendida y mal interpretada. La importancia capital de sus concepciones filosóficas resulta del hecho de que la obra de Nietzsche lleva la huella profunda de la época á que pertenece. Se preocupa de los problemas éticos, psicológicos, sociales, religiosos, abraza, en una palabra, todas las formas de las varias manifestaciones de la cultura humana y así entra en contacto directo con la vida. (*Idem.*)

—Una circular reciente del ministro de instrucción pública, sugiere á S. Sozoanoff reflexiones un tanto pesimistas, acerca de las cuestiones palpitantes de la enseñanza secundaria en Rusia. Tanto y aun más que las modificaciones de programa que parecen, empero, urgentes, se impone el cambio de métodos de enseñanza y el de relaciones entre los profesores y la juventud de las escuelas. El encono y la falta de confianza son los únicos sentimientos que animan á los alumnos con respecto á sus maestros. Por todos los medios y procedimientos que la escuela tiene á su servicio, se esfuerza por ahogar la personalidad naciente de sus jóvenes, víctimas y por deformar su mentalidad. De aquí nacen conflictos dolorosos y constantes entre los cuerpos de enseñanza y los jóvenes que deben educar é instruir. (*Obrazovanie.*)

—E. Solowiewa, quien de ciertas novelas de Gorki hacía el objeto de lecturas populares, reproduce en su sabor nativo los juicios del pueblo acerca del grande escritor.

Bien que ese pueblo prefiera habitualmente la novela de aventuras, de intriga inverosímil y complicada, á los simples relatos de la vida de los humildes sus hermanos, los cuentos de Gorki cautivaban, empero, por completo su atención y provocaban entre los auditores un vivo cambio

de opiniones. «Cada quien se acordaba de incidentes de su propia vida. El libro agregaba otros, esclarecía sus pensamientos, provocaba la discusión y la necesidad de someter sus ideas particulares al juicio de los circunstantes. Cada quien se sumergía hasta el fondo de su alma.» (*Rev. cit.*)

—G. Grossman hace observar que las mujeres alemanas han tomado por primera vez parte activa en la *lucha electoral*. La mayor parte de los Estados de la unión alemana les rehusan en tiempo ordinario el derecho de asistir á las reuniones políticas y de formar parte de sus círculos. Sin embargo, la ley pierde su vigor en la época de las elecciones legislativas, y la mujer, privada en otros momentos, del derecho de asociación, se transforma de súbito en ciudadano libre de entregarse á la agitación y á la propaganda bajo todos sus aspectos. Fuertes con este privilegio, las mujeres alemanas han desplegado una viva actividad en la última campaña electoral. Ha habido escisión entre las mujeres burguesas que sostuvieron al partido liberal y las obreras, que contribuyeron en gran parte al triunfo de la democracia social. (*Idem.*)

—D. Uspiensky anuncia que los archivos de la justicia de paz del distrito de Krapirensk contienen interesantes materiales para la biografía de Tolstoy. El poderoso escritor desempeñaba en 1861 y 1862, en aquel distrito, las funciones de árbitro de paz. Durante aquel tiempo dictó muchas ordenanzas, muy á menudo contrarias á la justicia. En las diferencias que surgían entre los señores y los campesinos, tomaba la defensa de estos últimos. Inútil es decir que se levantaron contra él numerosas hostilidades en el mundo administrativo y en el de los grandes propietarios territoriales. (*Rousskaia Myse.*)

—A propósito de la publicación de un nuevo tratado de la historia de las literaturas extranjeras, W. Fritzsche nos revela las singulares y tenaces prevenciones que animaban, en lo concerniente á esas literaturas, á los medios escolares en Rusia. Su enseñanza está casi totalmente descuidada en las escuelas secundarias y la misma Facultad de letras no le concede sino un lugar insignificante con relación á la influencia que esas literaturas han ejercido en la intelectualidad rusa. (*Rev. cit.*)

—A propósito de la publicación que ha hecho la marquesa Arconati-Visconti, de una elegante entrega titulada *Algunas cartas á Alfonso Peyrat*, Jean de Come recuerda á los jóvenes la figura digna de memoria y de afecto de uno de los hombres más distinguidos en la política y en las letras contemporáneas, bien que acaso el más desprendido y desdeñoso de los hombres. Contribuyó como el que más al advenimiento de la república y fue quien tomó la iniciativa para la famosa suscripción Baudin que exhibió á Gambetta como abogado. Cuando éste triunfó, el 4 de septiembre, Peyrat pudo ser lo que hubiese querido; se contentó con seguir siendo lo que era: un escritor de la antigua y grande escuela, un crítico concienzudo y probo, un hombre fiel á su partido y afectuoso con sus amigos hasta el más desinteresado afecto. A este hombre modesto y grande fue á quien las eminencias de su tiempo le escribieron las cartas que su hija acaba de publicar, y que forman un verdadero bouquet de un valor inapreciable: pocos podrán presentar una colección compuesta de autógrafos de Ampère, Arago, Louis Blanc, Chantelaine, Jules Favre, Guizot, Emile Havet, Víctor Hugo, Ledru-Rollin, de Lomènie, Michelet, Emile Ollivier, Renan, Sainte-Beuve, Jorge

Sand y Taine. Y escritos en qué formal Ampère le dice: «Señor, tengo el honor de enviarnos los dos primeros volúmenes de mi *Historia romana en Roma*, manifestándonos el deseo de veros consagrarles un artículo en *La Presse*; aunque no soy conocido de vos personalmente, no puedo invocar otros títulos sino diez años de trabajo.....»—Arago era alcalde de París en septiembre del año 1870 y le decía: «Tres veces ayer y tres veces hoy he tomado el sombrero para ir á daros un apretón de manos, y otras tantas me lo ha impedido un cúmulo inconcebible de asuntos urgentes por despachar. Compadecedme y perdonadme.....»—Guizot: «Al leer lo que habéis tenido la generosidad de escribir sobre mí, he sentido un vivísimo pesar de haber sido en otro tiempo vuestro adversario, y de serlo un poco todavía. Confío en que si nos conociéramos y conversáramos, se desvanecerían por completo vuestras antiguas impresiones: creo en el poder de la verdad entre hombres honrados.....»—Víctor Hugo: «Os sigo siempre en vuestros útiles y severos estudios, y cuando veo, como en días pasados, mi nombre bajo vuestra pluma, me parece que me enviáis un saludo y yo os contesto desde aquí con un apretón de manos.»—M. Taine: «Sin conocerlos, he experimentado siempre un profundo respeto por vos: sois un hombre honrado y generoso: en política, amáis la libertad; en literatura, el estilo exacto y sencillo. Con estos títulos, pido vuestra indulgencia.»—(*La Semaine Française.*)

—J. Philip dice que la operación que recientemente ha sufrido el emperador alemán, ha vuelto á fijar la atención—no muy apartada, á pesar de todo—sobre el más original de los soberanos modernos. A este propósito, un historiador alemán, el profesor Lamprecht, de Leipzig, acaba de hacer un estudio acerca del carácter de Guillermo II; y bien que esta apreciación no sea completamente nueva, sus rasgos principales merecen ser repetidos. El emperador, dice el historiógrafo, tiene dotes extraordinarias; se ocupa de todo y siempre se esfuerza porque en todo asunto triunfe su opinión. Sus ministros no son, realmente, sino los portavoces y los auxiliares de una actividad prodigiosa, derrochada á la diablo. Tanto como era Bismarck realista, es Guillermo II idealista: ve un objeto y lo persigue con encarnizamiento, sin desviarse de él; pero varía, lo que revela su falta de sentido práctico, en la elección de los medios propios para realizarlo. Es, en suma un impulsivo, cuyas ideas se asocian con una rapidez sorprendente: de aquí viene esa inestabilidad que lo lleva sin descanso á solicitar nuevas combinaciones y esa especie de inquietud que lo hace discurrir infatigablemente en todos sentidos por su vasto imperio, y le ha valido, de los más irrespetuosos de sus vasallos, el sobrenombre de «emperador viajero», *Raisekaiser*. Habla bien y se oye hablar; todas las formas de arte le seducen; se prodiga en una multiplicidad de tentativas y de ensayos que ó sorprenden ó hacen reír. Fuera de sus aptitudes, tiene una concepción particular de la historia, lo que no contribuye en poco á tonificar su carácter en cuanto á originalidad. Es un Hohenzollern: tiene la más profunda admiración por sus abuelos, y el culto de su raza. Conserva la antigua concepción germánica; para él no existen realmente sino los príncipes y sus colaboradores. De buena gana tomaría para sí y por su cuenta las magníficas declamaciones que pone Víctor Hugo en labios del futuro Carlos Quinto. El pueblo no existe en su mente sino para la obediencia y la fidelidad,

SUETOS EDITORIALES

SECCION DE AJEDREZ

Los aficionados ajedrecistas encontrarán en este número un problema que nos ha remitido el señor Carlos Perret Gentil, á cuyo cargo queda en lo sucesivo esta Sección, que abrimos para aficionados nacionales, los cuales hallarán en ella juegos de interés, puesto que el nuevo colaborador, cuya competencia y conocimientos son ya famosos, nos lo promete así, en obsequio de los jugadores venezolanos.

Aprovechamos la oportunidad de esta nueva para expresar nuestra gratitud al señor Perret Gentil.

SEÑORITA ANGELA HERNANDEZ

Porque fue una vida segada en flor; porque fue un espíritu cristiano en perpetua comunicación con todo lo más noble y más alto de la vida; depositamos sobre su tumba, junto con nuestra ofrenda de flores, el sentido homenaje de todo nuestro aprecio.

Y al cumplir este triste é ineludible deber, estrechamos fuertemente la diestra de su hermano, nuestro distinguido amigo el señor doctor José Gregorio Hernández, como sincera demostración de la pena que nos causa el duelo que lo aflige.

DR. M. F. NUÑEZ LOPEZ MENDEZ

El inteligente joven amigo cuyo nombre encabeza estas líneas, ha rendido ante la Facultad de Ciencias Políticas de nuestra Universidad, los exámenes reglamentarios para optar al grado de doctor en aquellas materias, habiendo obtenido un éxito y calificación sobresalientes en estas pruebas académicas.

La tesis que presentó y sostuvo se titula *Constitución de Compañías Anónimas*, de la cual hemos recibido un ejemplar, con fina dedicatoria que sabemos estimar y agradecer.

Al enviar nuestros muy cordiales y afectuosos parabienes al nuevo laureado, hacemos los más sinceros votos por los éxitos más constantes y felices en su carrera profesional.

PÉSAME

La sociedad andina, y principalmente la de La Grita, lamenta el fallecimiento del señor don Teodosio Guerrero, jefe de una familia numerosa y generalmente considerada en la Cordillera por espiritual y por honorable.

Presentamos nuestro más sentido pésame á sus deudos y en especial á su señor hijo, el doctor Emilio Constantino Guerrero, colaborador de EL COJO ILUSTRADO y apreciado amigo nuestro.

NUEVO DOCTOR

Después de brillante examen, la Ilustre Universidad Central confirió el grado de doctor en Ciencias Políticas al joven Rafael Ricardo Revenga, apreciable hijo de nuestro antiguo amigo el señor Manuel Revenga, Cónsul General de Venezuela en Hamburgo.

Al felicitar cordialmente al nuevo doctor, nos complacemos en hacer extensiva á su señor padre nuestras congratulaciones.

DUELO

Consagramos sentidos recuerdos á la grata memoria del doctor Angel Poleo, á quien traidora enfermedad sustrajo del seno de sus afectos y de las consideraciones á que se hizo acreedor por las atrayentes bondades de su espíritu.

Para su respetable familia, y especialmente para su viuda, la sentida expresión de nuestro pésame.

NUESTROS GRABADOS

Carnaval

Con motivo de las festividades del Carnaval, que en este año han tenido una brillante animación con respecto á las del anterior, reproducimos en nuestras páginas algunos cuadros y grabados alusivos, cuyos títulos van al pie de cada uno de ellos.

Eva vive siempre

CUADRO DE C. PATTEIN

Eva vive siempre, y también el seductor, es necesario confesarlo en descargo de las mujeres.

El tentador no tiene hoy el poder de metamorfosis, pero es más rico en arterias, más tenaz en insinuaciones, más pródigo en frutos de perdición, ó de perturbación.

Sus palabras ya no las lleva el viento del Edén: quedan grabadas, obsesivamente grabadas, en la carta de amor, que por más que se desgarré entre los dedos ó se consuma al fuego, susurra siempre el canto de sirena.

Diseño de monumento al General Páez

El día 24 de julio pasado, el señor Presidente de la República decretó la erección de una estatua ecuestre á la gloria del General José Antonio Páez, en la actitud que debe corresponder á su orden de *¡Vuelvan caras!* en la acción de Las Questras del Medio.

Entre los diseños presentados á concurso, además del primer premio, que correspondió al artista Pérez Mujica, fue adjudicado un *accessit* al proyecto del joven P. Pérez Rangel, cuya copia reproducimos.

En la fuente

CUADRO DE P. A. SCHAAN

Ya nuestros abonados conocen, por anteriores reproducciones en estas mismas páginas, la índole y género artísticos del autor del cuadro cuya copia damos hoy.

Es el pintor de los gestos amables y risueños de los abates y de los acólitos, en cuyos movimientos y rasgos pone siempre la nota de sano espíritu de su observación y su carácter.

Después del suplicio

CUADRO DE JEAN BRUNET

Los ajusticiados por delito de robo en los barrios y en los alrededores montañosos de Jerusalem, ó por los caminos de la provincia judía bajo el Gobierno de los esnarcas y tetrarcas sometidos al romano, son desprendidos de las cruces y arrastrados sus cadáveres á las hondonadas que defienden los muladares, para ser pasto de los lobos y de los cuervos.

Solamente el Mesías venido de la Galilea predicando la buena nueva del reinado de Dios es conducido piadosamente, bajo un fúlgido resplandor crepuscular, á un sepulcro de familia patricia tallada dentro la roca de un jardín.

verdadera caríatide del imperio. El poder de Dios y la profunda convicción de ser en su mano un instrumento superior, es lo único que establece límites á la voluntad y al poder del monarca. Es el absolutismo patriarcal, tal como lo concebía la piedad del siglo diez y seis; porque Guillermo II es arcaico hasta en su fe, y hace llamamientos, para establecer el reinado del Dios de los ejércitos, á los soldados y á los creyentes. En suma, el emperador constituye un tipo muy original, antipático y seductor, muy moderno y muy anticuado. Es, quizás, un desequilibrado; pero es, incontestablemente, un convencido. En medio de los soberanos más ó menos burgueses de la época, que parecen dudar mucho de su derecho divino, Guillermo II de Hohenzollern, emperador y rey, músico, poeta, estatuario, pintor, arquitecto, predicador y raire del siglo XVI, es una excepción. (*Revista citada*).

PARA MAÑANA

ENVÍO Á LA NIÑA A. BENDILES.



us grandes ojos, abiertos en una expansión de inmensa inocencia, no sabrían leer hoy, como yo lo quisiera, las líneas de esta página.

Pero es bien que me las hayas pedido, con la dulce y tranquila candidez de tus días de niña: porque es ahora precisamente cuando podrán ser recogidas mis palabras por el sagrado de la inocencia tuya. Mañana será cuando ellas sonarán en tus oídos con el acento consolador, por ser hoy valeroso, de una previsión que la edad ni los hombres corrientes sabrían tener el cuidado ni la resolución de confiar á tu relicario de niña, para tus días futuros de mujer.

Flor nacida á la vera de los caminos que también llevan mi destino al porvenir, mientras marches al país enigmático é ignoto rimados tus pasos por auras acariciadoras y susurros amables, el viajador á quien un instante has detenido con tu dulce insinuación de niña, pide á tu inocencia y á tu candor de hoy olvido y resignación á su hosquedad, hasta el día en que,—dominadora tu razón sobre el murmullo de los céfiros y los rumores halagüños,—desees el acento suave y sereno de una gallarda amistad abnegada.

Sabrás ese día cuán enemigos han sido éstos de una serenidad de ideal y de gloria tan noble como dignamente solicitada, y comprenderás entonces por qué no he querido que mi voz turbe con su estridor rebelde las melodías amables que riman tu marcha al porvenir.

ELOY G. GONZALEZ.

Estudios de Pérez Mujica

No son los que publicamos en el número de hoy los únicos trabajos artísticos que hemos dado á conocer del joven escultor que acaba de partir para Europa, á asistir al modelaje de la estatua del General Páez, cuyo modelo obtuvo el premio en el concurso promovido por el Gobierno. Ya nuestros abonados han tenido otras oportunidades de aplaudir las dotes y las producciones del joven é inteligente compatriota.



Con el objeto de editar una obra que tenemos en preparación titulada *El Ajedrez en Venezuela*, hemos solicitado y obtenido la colaboración del afamado analista húngaro, señor Emil Kemeny, redactor de la revista *Philadelphia Chessweekly*, autor y compilador de la reciente obra *The Monte Carlo Tournament of 1903*, y uno de los principales candidatos de los Estados Unidos para el próximo torneo internacional de Cambridge.

Tratándose de una autoridad tan competente, publicamos á continuación una de las partidas de la serie Perret-Ruiz del año de 1896 considerada como muy interesante por el referido autor cuyos comentarios seguramente verán con agrado los amateurs nacionales y especialmente los admiradores del Doctor Ruíz, quien obtuvo una victoria muy merecida en el presente juego.

CARLOS PERRET.

La Guaira, enero de 1904.

PARTIDA NUMERO 6

Duodécima del match Perret-Ruiz, jugada en Caracas en 1896.

Apertura Ruy López

Blancas—señor Doctor Rafael Ruiz. Negras—señor Carlos Perret.

- | | |
|--------------|--------------|
| 1-P. 4 R. | 1-P. 4 R. |
| 2-C. 3 A. R. | 2-C. 3 A. D. |
| 3-A. 5 C. | 3-C. 3 A. R. |
| 4-0.-0. | 4-C. x P. |
| 5-P. 4 D. | 5-A. 2 R. |
| 6-D. 2 R. | 6-C. 3 D. |
| 7-A. x C. | 7-P. D. x A. |

La continuación correcta era P. C. x A., seguido de C. 2 C. ó sea la defensa Berlinesa del Ruy López. La variante adoptada por las Negras es enteramente satisfactoria cuando se ejecuta antes de la jugada D. 2 R. de las Blancas. En otras palabras, las Negras á su 5ª jugada han debido mover C. 3 D.—La deficiencia que señalamos se verá tres jugadas más adelante.

- | | |
|-----------|--------------|
| 8-P. x P. | 8-C. 4 A. R. |
| 9-T. 1 D. | 9-A. 2 D. |

10-C. 3 A. D.

Ahora nos parece que las Blancas habrían adquirido alguna ventaja jugando P. 6 R. Las Negras habrían tenido que contestar P. x P. y las Blancas habrían continuado por C. 5 R. amenazando C. x A., como también D. 5 T. † etc., ganando por lo menos la calidad. El juego del texto es demasiado conservador.

- | | | |
|---------------|------------|------------|
| 11-A. 4 A. | 10-0-0. | 11-D. 1 R. |
| 12-P. 4 C. R. | 12-C. 5 T. | |

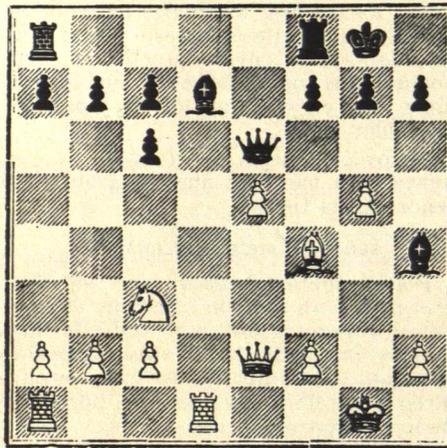
La jugada alternativa habría sido C. 3 T.,

lo cual no era halagador. El movimiento del texto tiene la desventaja de colocar el A. R. fuera de juego y en situación peligrosa, conforme lo demuestra la continuación de las Blancas.

- | | |
|------------|------------|
| 13-C. x C. | 13-A. x C. |
| 14-P. 5 C. | 14-D. 3 R. |

Posición después de catorce movimientos de ambas partes.

Negras señor C. Perret.



Blancas señor Doctor R. Ruiz.

15-T. x A.

Hábilmente jugado. Para conservar el Alfil, las Negras habrían debido jugar en su anterior movimiento P. 3 C. R. seguido eventualmente de P. 3 T. R.

- | | |
|---------------|--------------|
| 15-D. x T. | 16-A. x P. † |
| 16-D. 5 T. R. | |

No habrían salvado la pieza jugando D. 6 T., puesto que las Blancas habrían replicado simplemente A. 3 C. y luego D. x A.

- | | |
|---------------|-----------------|
| 17-R. x A. | 17-D. 5 D. † |
| 18-R. 3 C. | 18-D. 5 C. D. |
| 19-T. 1 C. D. | 19-T. D. 1 D. |
| 20-D. 3 A. R. | 20-P. 3 A. R. |
| 21-P. C. x P. | 21-P. x P. |
| 22-P. 6 R. | 22-R. 1 T. |
| 23-P. 3 T. D. | 23-T. R. 1 C. † |
| 24-R. 3 T. | 24-D. 4 A. |
| 25-A. 3 C. | 25-T. 3 C. |
| 26-T. 1 R. | 26-T. 7 D. |
| 27-T. 2 R. | 27-T. x T. |
| 28-C. x T. | 28-R. 2 C. |
| 29-C. 4 A. | 29-D. 4 A. R. † |
| 30-R. 2 C. | 30-D. x P. A. † |
| 31-D. 2 A. | 31-D. 5 R. † |
| 32-R. 1 C. | 32-D. 8 C. D. † |
| 33-D. 1 A. | 33-D. x D. † |
| 34-R. x D. | 34-T. 4 C. |

Hay que reconocer que las Negras han desplegado mucho tino después de haber perdido una pieza, ganando algunos peones, casi equilibrando la partida ó por lo menos asegurando excelentes probabilidades de tablas.

35-R. 2 R. 35-R. 1 A. Habríamos preferido T. 4 C. D. seguido eventualmente de P. 4 T. D. con la mira de cambiar peones lo más pronto posible.

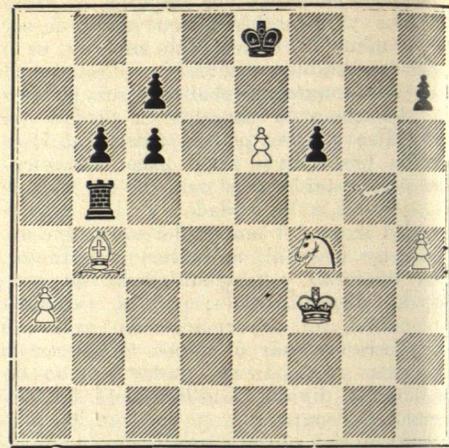
- | | |
|------------|---------------|
| 36-R. 3 R. | 36-R. 2 R. |
| 37-R. 4 D. | 37-T. 4 C. D. |
| 38-P. 4 C. | 38-T. 4 C. R. |

La jugada correcta era P. 4 T. D.

- | | |
|---------------|---------------|
| 39-R. 4 R. | 39-P. 3 C. |
| 40-A. 2 A. | 40-T. 4 R. † |
| 41-R. 3 A. | 41-T. 4 A. R. |
| 42-A. 4 D. | 42-P. 4 T. D. |
| 43-R. 4 R. | 43-T. 4 C. D. |
| 44-A. 3 A. D. | 44-P. x P. |
| 45-A. x P. † | 45-R. 1 R. |
| 46-A. 3 A. | 46-R. 2 R. |
| 47-A. 4 C. † | 47-R. 1 R. |
| 48-P. 4 T. R. | 48-T. 4 R. † |
| 49-R. 3 A. | 49-T. 4 C. D. |

Posición después de 49 movimientos de ambas partes.

Negras señor C. Perret.



Blancas señor Doctor R. Ruiz.

Por medio de una inteligente maniobra han creado las Blancas una posición en que la Torre contraria queda completamente cortada. Incidentalmente amenazan R. 4 C. seguido de C. 5 T.—Quizás el mejor plan de las Negras habría sido P. 4 A. D. seguido de R. 2 R. sacrificando la calidad, aunque, naturalmente, no habrían con ello salvado el juego.

- | | |
|--------------|------------------|
| 50-R. 4 C. | 50-P. 4 A. D. |
| 51-A. 3 A. | 51-R. 2 R. |
| 52-C. 5 D. † | 52-Se rindieron! |

Este es un final muy limpio de un ataque hábilmente conducido. Las Blancas ganan ahora la Torre, cualesquiera que sea la contestación del adversario. Si R. x P. ó R. 1 R. la réplica es C. x P. A. D. † y C. x T., mientras que si R. 3 D., R. 1 D. ó R. 1 A., las Blancas avanzan el P. R., conduciendo á un resultado análogo.

El juego del señor Doctor Ruiz, á partir de la jugada 34ª ha sido de un orden elevado y la presente partida en su conjunto, es sumamente interesante.

EMIL KEMENY.

Philadelphia, octubre de 1903.



SECCION RECREATIVA

Cantos populares de Italia

(TRADUCCIÓN INÉDITA DE ANTONIO SELÉN)

I

Cuanto puedas volar, vuela, paloma,
¿saciende cuanto puedas ascender;
Dáale al mundo la vuelta, que algún día
En mis amantes brazos te has de ver.

II

¿No ves cuál brillan hermosas
Las estrellas en el cielo?
Cuéntalas una tras una,
Y dime el número luego,
Pues más pesares le causas
A mi enamorado pecho
Cuando en amante coloquio
Con mi rival te sorprende.

III

Si para huir de mí, cierva te vuelves,
León para cazarte yo me haré;
Y si avecilla para hender los aires,
Yo halcón, y entre mis garras te veré;
Si pez para en los mares gnarecerte,
Para pescarte en red me he de tornar;
Y si en luz te conviertes, mariposa
He de ser y en su llama he de expirar.

POSTALES Las tarjetas postales que han llegado á la Empresa El Cojo son de un exquisito gusto artístico. Lujosa existencia para ser vendidas sueltas y en preciosas colecciones.

Nacimiento del primer hombre

¿Qué día nació el primer hombre? El doctor John Sightfool, vice-canciller de la Universidad de Cambridge, nos lo refiere en una revista inglesa.

Este señor ha consagrado 15 años de su vida á resolver científicamente ese problema, en apariencia insoluble, que tantas discusiones suscitó entre los teólogos de la Edad Media y del Renacimiento sin que al fin llegaran á ponerse de acuerdo.

Después de compulsar todos los textos Bíblicos y multitud de obras antiguas y de realizar cálculos en concordancia entre los calendarios romano, Juliano y Gregoriano ha llegado á la conclusión, que á juicio del gran hebraizante es concluyente, que Dios creó á Adán, en las condiciones referidas en el Génesis, el 23 de octubre de 4004 antes de Jesucristo.

Y como en cosas científicas no parece inútil poner los puntos sobre las fes, el doctor John Sightfool ha descubierto también que nuestro primer padre nació á las nueve de la mañana.

Lo que no se ha podido precisar aun suficientemente es el día en que nació Eva.

Hasta dónde alcanza el universo

Ya puede conocerse el tamaño del universo, ó por mejor decir, el de la parte visible del mismo. El cálculo se debe al célebre físico inglés lord Kelvin, que para hacerlo empieza por considerar la parte del universo visible para nosotros, como contenida en una esfera de radio igual á la distancia de una estrella que tenga un paralaje de una milésima de segundo de arco. Esta distancia equivale á unos treinta mil millones de millones de kilómetros; para apreciar lo que representa basta decir que la luz tarda en franquearla tres mil años.

En esta esfera se calcula que hay unos mil millones de estrellas, luminosas y no luminosas. Antes del cálculo de lord Kelvin, casi todos los autores habían estimado en 50.000.000 á 100.000.000 el número de estrellas visibles.

El sabio inglés dice que el total de la masa, en el universo visible, es más de cien millones de veces, y menos de los mil millones de veces mayor que la masa del sol.

En resumen: en la esfera ideal antes su- puesta, habría sitio para mil millones de soles, cada uno de los cuales estuviese á cincuenta millones de millones de kilómetros del más próximo á él.

¿Decadencia?

Se ha constituido en Inglaterra una comisión encargada de estudiar muy minuciosamente las causas de la decadencia física que se viene observando en las clases trabajadoras de Inglaterra. Preside esta comisión M. Almeric Fitz-Roy. Esta decadencia ha sido particularmente observada en el curso de la guerra anglo-boer, durante la cual los oficiales de reclutamiento rechazaron por término medio un hombre de cada tres alistados, y aun esto después de haber rebajado dos veces la talla y el peso reglamentario de los reclutas.

Hasta ahora las causas de esta decadencia física han sido consideradas como muy varias; entre ellas se presenta siempre como más saliente la insuficiencia en la alimen-

tación, no tanto entre los adultos como en la infancia. La comisión nombrada estudiará esta amenaza de decadencia, y una vez señalados con rigor científico los orígenes, el gobierno inglés se propone hacer otro estudio hondo de los remedios aplicables.



De brillante éxito.—Escribe desde Altagracia de Orituco el doctor Aristides Landaeta:

«No vacilo al asegurar que la Emulsión de Scott ha venido á llenar un gran vacío en la terapéutica, pues á la conocida importancia de los agentes medicamentosos que entran en su composición, une su sabor agradable y su facilidad de asimilación. Es, pues, de brillante éxito en todas aquellas afecciones en que el organismo necesita de agentes eficaces para reconstituirse, como asimismo contribuye á proporcionar á los niños un desarrollo rápido y seguro.»

== POSTALES ==

EL COJO ILUSTRADO ==

— — — — —

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

—

Están á la venta al precio de

4 ejemplares por B. 0,50

—

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

—

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.



AGUA DE FLORIDA CARTA BLANCA

CONTRAMARCA SIGLO XX

Hemos usado este magnífico perfume, cuyas cualidades higiénicas para el tocador y para el baño nos complacemos en recomendar.

Se encontrará en nuestra casa, á dos reales y medio el frasco, de 125 gramos.

Los reyes y la música

Con una sola excepción, los actuales soberanos de Europa son amantes de la música, por más que no todos sean músicos. La excepción es la reina Guillermina de Holanda, á la cual, según se dice, desagrada mucho aquel bello arte. El sultán de Turquía, que al fin y al cabo es también un monarca europeo (más monarca que europeo), se encuentra en el número de los que conocen la música á fondo.

Las melodías religiosas son su especialidad, y á veces improvisa algunas verdaderamente sentimentales en un órgano de gran tamaño que tiene en sus habitaciones particulares.

Entre los monarcas de fuera de Europa hay también algunos que gustan de la música más que de cualquier otra cosa. El shah de Persia no permite que se toque en sus dominios ninguna pieza musical si antes él no la ha oído y dado su aprobación.

Eureka.

Es indisputable y no cabe duda: la Emulsión de Scott no tiene rival en el mundo terapéutico. La mejor prueba es su gran fama universal y el uso tan popular que de ella se hace. Desde el vanidoso aristócrata hasta el humilde aldeano la consumen con *perseverancia*, con *fe* y *convencimiento*, porque ya no se ignoran sus virtudes.

Las propiedades fisiológicas de la

Emulsión de Scott

de

Aceite de Hígado de Bacalao

con

Hipofosfitos de Cal y de Sosa

son bien y generalmente conocidas.

Sus propiedades medicinales son irrefutables en la curación de las enfermedades *pectorales*, *pulmonares* é *intestinales*; en la *Anemia*, la *Clorosis*, la *Dispepsia*, el *Rumatismo* y en todas las enfermedades que debilitan el sistema nervioso. No hay mejor *tónico* y *reconstituyente*, ni *digestivo* mejor asimilable que la Emulsión de Scott.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Farmacias y Droguerías.

4 A

MAIZ-ORIZA



CONDE H^{OS.}

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,

Carlos Orta Ibarra.

Conde Hermanos.

GOTA



LICOR

DEL DR.

LAVILLE

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS

Frasco 5fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

- LAIT ANTÉPÉLIQUE -

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, distipa
PECAS, LENTEJAS, TEJ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEJ BARROSA
ARRUGAS FRESCOS
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Fone y conserva el cutis limpio y terso
GANDES 410

Libros de Registro para 1904

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, están de venta en esta Empresa.

Contra las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

VÉRTIGOS
PALPITACIONES
EPILEPSIA, etc.

no hay mejor Remedio que las

CÁPSULAS DEL D^R CLIN

al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR - PARIS
y en las Farmacias. 636



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & C^a**, marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

¿Quién puede más?

A nadie sorprende que los hombres altos estén orgullosos de serlo; considerando su fuerza muscular, tienen razón. Lo que no se comprende hoy día es que las naciones todas prefieran los soldados de elevada estatura; es una preferencia meramente tradicional, pues como en las guerras modernas son raros los combates cuerpo á cuerpo, la estatura elevada sólo significa un blanco mejor para las balas enemigas. Los soldados pequeños, en cambio, son más ligeros y soportan mejor las fatigas de la guerra.

Lo mismo que sucede con los hombres sucede con los caballos. La alzada y la fuerza están en razón inversa de la agilidad y la resistencia. Los pesados caballos percherones y de Suffolk, no tienen esa ligereza de movimientos que encontramos en el

caballo árabe, en el moruno, en las jacas de polo ó en los callejeros de los pieles-rojas.

En la actualidad se nota que toda la naturaleza animada tiende á disminuir de tamaño. Todos los pueblos tienen tradiciones de gigantes, y Homero cuenta que los héroes griegos arrojaban piedras tan grandes como no podrían levantarlas diez hombres fuertes de nuestros días.

Con los animales sucede lo mismo. Las grandes especies desaparecen y dejan su puesto á las más pequeñas. Mamíferos como el megaterio y el mastodonte, aves como el epiornis y el dinornis, han dejado de existir hace muchos siglos.

A esto se le llama «degeneración», pero en realidad es «perfeccionamiento.»

La talla en los animales significa debilidad, incapacidad. Un avestruz, por ejem-

plo, no puede ni siquiera volar, mientras el pájaro-mosca se burla del cazador con su rápido vuelo. Los animales pequeños son más astutos que los grandes, huyen mejor y se ocultan más fácilmente.

En la sociedad humana, como en la naturaleza, ha terminado el dominio de la fuerza bruta; la inteligencia, la astucia y la agilidad son las condiciones hoy necesarias, y para reunir las es inútil la estatura. Los hombres del día somos menos corpulentos que los de las edades pasadas; pero esto no quiere decir que la humanidad haya degenerado; es simplemente que se adapta á las nuevas costumbres.

Congreso de trabajadoras inglesas

El congreso de trabajadoras de Gloucester ha aprobado por unanimidad el proyecto de federar todas las organizaciones femeni-

BRANDY DOMECCO



RECOMPENSA NACIONAL
de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.*

QUINA-LAROCHE

EL MISMO
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc
Paris. 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO
FOSFATADO



EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año **1904**

Está á la venta

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden
tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas
Afecciones del Corazón,
Hidropesias,
Toses nerviosas,
Bronquitis, Asma, etc.

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las Grazeas hacen mas
facil el labor del parto y
detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS
para Inyecciones Hipodérmicas

Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de ORO de la S^{ad} de F^a de Paris.

LABELONYE y C^{as}, 99, Rue d'Aboukir. PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

milde obrera,
delegada por
su Trade
Unión feme-
nina, hasta la
archimillonaria
mistres

Un poco de estadística

Durante el año de 1902 Francia ha exportado á Inglaterra 51.204.000 de libras esterlinas en mercancías y productos diversos, y, en cambio, sólo ha recibido de Inglaterra 22.672.000 libras esterlinas en productos.

Los automóviles exportados de Francia á Inglaterra representan la respetable suma de 855.000 libras esterlinas, ó sea más del doble que el año anterior.

La exportación total de Francia á Inglaterra ha aumentado en 3.276.000 libras esterlinas durante el año de 1902, mientras que la exportación de Inglaterra á Francia ha disminuido en 2.034.000 libras esterlinas.

Una condecoración belga

El Soberano de Bélgica y del Estado independiente del Congo acaba de crear una nueva condecoración denominada Orden de Leopoldo II.

Comprende ésta seis clases ó grados, á saber: grandes cruces, grandes oficiales, comandadores, oficiales, caballeros y medallas.

Cadbury ó la exvireina del Canadá, doctora lady Aberdeen, pasando por la propagandista societaria mistres Macdonald, nacida Gladstone.

La herencia de la Reina Draga

La desgraciada Reina Draga había depositado parte de su fortuna en Viena: 130.000 coronas en la Caja de Ahorros y 23.000 coronas en la Union Bank. Dichas sumas acaban de ser recogidas por las hermanas de la Reina difunta, y serán enviadas á las autoridades encargadas en Belgrado de liquidar la sucesión Real. También se intentó recoger algunas alhajas que la reina había enviado á un joyero de Viena para que las reparase; pero el joyero se ha negado á entregarlas mientras no se le satisfaga el coste de la reparación.

nas del imperio británico, con objeto de trabajar unidas por la completa emancipación de la mujer.

En la sesión final se ha negado el congreso, contra lo que se creía, á ocuparse en lo más mínimo de la cuestión candente del Zollverein. En cambio, se han tomado importantes acuerdos referentes al mejoramiento moral y material de la mujer inglesa en general y de la obrera en particular, siendo los más importantes de dichos acuerdos los que se refieren á la regulación del trabajo de las mujeres, á la responsabilidad de los padres y de los patronos, á la enseñanza artística y técnica de las jóvenes y á la modificación en el Código criminal de algunos artículos injustos y depresivos para la mujer.

En el congreso figuraron, desde la más hu-

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **PILLORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
 El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más recientes y antiguas **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**.
L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacvée, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
 Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma a S. Pablo N. 22-Teléfono N. 2159

TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

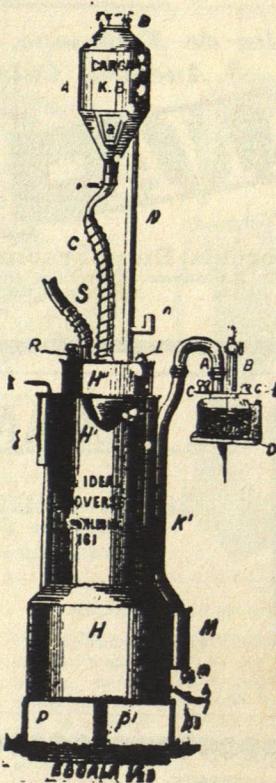
Departamento Acetileno
 Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 a 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones— Quemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL a caída de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles
 Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.

EXAMINENSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL DR. GUILLIE

Estas píldoras con base de Extracto de Elixir del **DR. GUILLIE**, se emplea con éxito en las enfermedades del **Higado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebres Palúdicas**, y **Perniciosas**, la **Grippe**, ó **Influenza**, y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Depósito General, **Dr. Paul GAGE** Hijo, F^{co} de 1^a el., 9, r. de Grenelle-St-Germain, París y en todas las farmacias.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados
 Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 102, Rue de Richelieu, París y en todas Farmacias del Extranjero.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones a esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento a la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehusese los productos similares **J. SIMON** 13, r. Grange butelière, París

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

EL APIOL de los Dros JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

La condecoración de las cinco primeras clases consiste en una cruz de oro ó plata, de brazos dentados y reunidos por una guirnalda de hojas de palma de los mismos metales.

El centro de la cruz lo ocupa el escudo del Estado libre del Congo. En torno del mismo aparece la leyenda «Trabajo y Progreso.»

La medalla reproduce en relieve el dibujo de la cruz.

Una escuela de periodismo, por Neur

El profesor Eliot, de la Universidad de Harvard Massachusetts (Estados Unidos) ha redactado el programa para una escuela periodística que quiere fundar el propietario del *World*, en Nueva York.

Hé aquí el programa de estudios:
 Administración periodística. — Organización de las oficinas de un periódico. — Fun-

ciones del editor, servicio de venta, anuncios, reportaje.—Anuncios financieros, noticias locales, regionales, extranjeras.—Artículos políticos, literarios, industriales, deportivos. (El método y ejecución de este servicio será objeto de un estudio especial).

Vida del periódico.—Todo lo concerniente a los elementos de vida de publicación periodística.—Legislación de la prensa.—Derecho de propiedad.—Escritos injuriosos y sediciosos.—Responsabilidad del director, del redactor jefe, de los reporters, de los colaboradores.

Ética del periodismo.—Interpretación de la responsabilidad de los articulistas para con el público.—En qué medida pueden influir las opiniones del director y del propietario de un periódico en la manera de presentar las noticias.—Relaciones entre el director y los redactores respecto a la libertad de opiniones.

Forma literaria.—Historia.—Geografía.—Ciencias políticas y económicas.

Termina su programa el profesor Eliot, diciendo que el periodista debe estar estudiando siempre para adquirir constante cultura, y que en todos sus actos debe presidir el deseo de poseer la verdad.

Varia

Una ley peculiar de Dinamarca, es que la soberanía debe recaer alternativamente sobre un Cristián y un Federico. Este sistema empezó con Cristián II, que reinó de 1513 á 1523, al cual sucedió Federico I.

El corazón de un vegetariano da 58 latidos por minuto, mientras el de uno que come carne da 75. Esto representa una diferencia de 20.000 latidos en veinticuatro horas.